

# CENIT

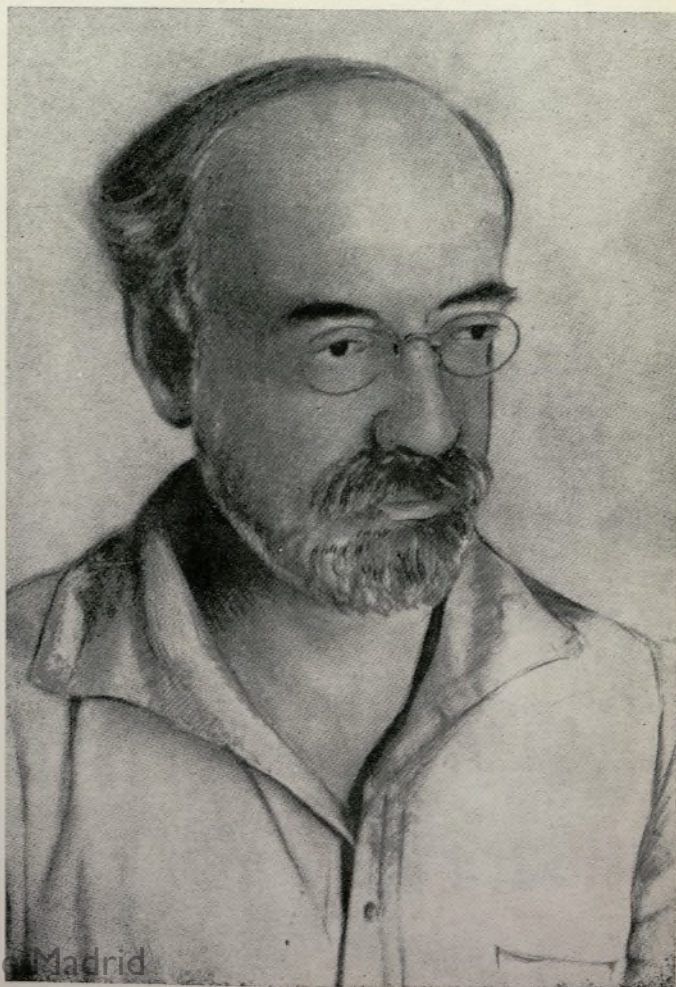
sociología  
ciencia - literatura

## Vsevolod Mikhailovich EICHENBAUM (Volín)

En el cincuentenario de la Revolución Rusa no podía faltar una mención, por pequeña que fuese, del gran revolucionario y brillante narrador como fue nuestro compañero Eichenbaum más conocido por Volín.

Autor de «La Revolución desconocida», su nombre figurará en todos los centros en donde sin parcialidad se quiera opinar sobre la revolución de 1917. Nacido el 11 de agosto de 1882, de una familia holgada, su primera inclinación fue la de estudiar leyes y para ello se inscribió en la Facultad de Derecho de San Petesburgo, estudios que dejó por lo mucho que le atrajo enseguida la idea del socialismo revolucionario, defensor de las leyes naturales más que las convencionales. De tal forma se entregó al socialismo revolucionario que en los acontecimientos y revueltas de 1905 ya tomó parte activa y decisiva, sin reserva alguna, con el arrojo de un hombre joven y sabedor de lo que quería.

En 1907 debió ausentarse de Rusia y refugiarse en Francia. Como pensador ofrece



umario

Editorial.  
Eugen Belgis: Testimonio.  
Miguel Celma: Camus el grande.  
Lo que no olvidamos.  
J. Guerrero Lucas: Dos Españas, dos mundos.  
Moisés Martín: Homenaje a la Revolución Rusa en este cincuentenario.  
Vladimir Muñoz: La vida y los libros.  
Micheline Ncailles: La civilización del recreo.  
Fontaura: Premisas al problema de la juventud actual.  
Campio Carpio: Hombres en la valorización idealista de «Doña Bárbara».  
Abarrátegui: Proverbios de Salsamendi.  
I. F. Cano Ruiz: Nuestra Universidad Española.  
Ramón Liarte: Se es más cuanto más se lucha.  
Aurore Gongga: La ciudad de Cordes.

177

Julio - Agosto 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



## NUESTRA PORTADA

(Continuación)

su «Síntesis anarquista» en la que sabe unir las tendencias sindicalistas, las comunistas y la individualista, aspectos enteramente participes, según él del ideal anarquista. Volin fue anarquista primero y continuó siéndolo; se adhirió al Movimiento Makhnovista cuando el bolchevismo empezó a ensañarse contra los combatientes de Makhno y contra los anarquistas en general. Es así cómo Volin fue presidente del Consejo Militar Insurreccional. Caído en manos de la Cheka fue liberado por exigencias del propio Makhno, en un momento en que los bolcheviques lo necesitaban para luchar contra las tropas zaristas de Denikin. Fue fundador y redactor de «El obrero anarquista», semanario en lengua rusa, colaborador de la Enciclopedia Anarquista y durante nuestra guerra a propuestas de la C. N. T. dirigió en Francia el diario «L'Espagne Antifasciste».

De la fundación de los Soviets. Volin tiene más parte que Trotsky, a pesar de que éste fuera el presidente del de San Petersburgo. Enemigo de las componendas políticas, hasta de las dimanantes de cualquier alianza concreta, dirá: «El día que me veáis en un puesto de gobierno, fusiladme.»

Miles de aspectos personales podríamos citar sobre Volin con los cuales escribir una biografía ejemplar de un hombre valiente e íntegro. A falta de ello para los estudiosos diremos que hay que acudir a nuestro compañero Volin antes de opinar sobre cosas tan graves como son: Kronstadt, La Cheka, el Bolchevismo, el Anarquismo, Brest-Litovsk, Ucrania, etc., o sobre personajes como el Zar, Archinof, Trotsky, Petliura, Makhno, Denikin, Lenin y Kerenski. Hombres, lugares e ideas que son inseparables de la revolución de 1917 y de la revolución de todos los tiempos.

# GENIT

**REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Llarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage

F-31 TOULOUSE

Ayuntamiento de Madrid



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Julio - Agosto de 1967

N.º 177

## EDITORIAL

### Memoria larga y paso firme

**P**ENSABA la obtusa y mediocre plutocracia hispana que mediante el golpe de Estado perpetrado por la traición maldita se iba a contener el progreso político-social de las capas llanas. Ni sembrando vientos de desolación y barbarie, ni levantando montañas de cadáveres puede arrancarse de raíz el germen de los grandes ideales. La vida no acaba porque así lo dispongan los verdugos e inquisidores. Mientras haya hombres tendrán que ponerse de pie para distinguirse de los animales. El pensamiento no se entrega; es revolucionario por naturaleza. Deja huellas en el tiempo y el espacio. La tierra gira sin cesar. En lontananza se anuncia el amanecer.

Que nadie lo dude: triunfa y se eterniza en la vida cuanto es sentido y proyección de la causa del bien. Y es que las ideas no mueren asesinando a sus más fieles representantes. El cuerpo de los caídos es abono sagrado que nutre a la tierra madre. Luego el pensamiento revolucionario es semilla de ideario de manumisión. Mas de medio millón de muertos hablan por nosotros. Un millón y medio de españoles forman parte del gran testamento moral que nos ha legado un pueblo grande como un mito griego. Es verdad que la tiranía sigue oprimiendo a las multitudes confundidas y engañadas. En el lomo del poder están los agiotistas; terna de cavernícolas, alabarderos y explotadores.

Después de treinta años de martirologio cabe preguntar: ¿Qué habéis hecho de nuestro gran pueblo? ¿De la flor, la espiga y el hombre? La pizarra de la escuela gotea agonías de números muertos. El titán del campo ha tenido que abandonar la mancera y huir hacia otras regiones del planeta con el fin de ganar el pan nuestro de cada día... Y los profesores han tenido que pasar la frontera o alzarse en acto de protesta ciudadana por no querer presenciar el

hundimiento de los valores más preciados de la cultura y el arte.

La reacción feudal ha pretendido cerrar el contador eléctrico en un país donde el sol perfora todas las tinieblas. España ambiciona luz, claridad. Quiere establecer una sociedad donde la civilización lleve sus dones; que sacie la sed de conocimientos y de entendimientos. Hambre de paz que sienten las madres y las esposas en la confluyente armonía de los sentimientos más delicados y exquisitos. Anhela España la justicia social para independizarse de caciques encanallados y señoritos incapaces. Con un Estado portaestandarte de una oligarquía tan cerril y parasitaria, el desastre nacional estaba condenado a ser completo.

La liberalización del régimen es una mentira descomunal. Los verticales de la decadencia han preparado una maniobra de doble engaño en la cual no creen ellos ni el mundo político que la tolera. Fácil es advertir que Franco y su régimen no se democratizan porque ambos son la antidemocracia por naturaleza brutal y perversa. Los revolucionarios no pueden permitirse el lujo de enjuiciar los hechos a la ligera. Hay que estudiar los acontecimientos con sangre fría y guiados por la máxima responsabilidad. Hay momentos en que engañarse supone suicidarse. Nosotros no renunciaremos a la lucha porque pretendemos vencer a la misma muerte.

Las fuerzas de la C. N. T. y el anarcosindicalismo militante no han arriado ni arriarán la bandera. Hemos nacido para combatir a la dictadura. Nuestro deber es poner a salvo la libertad. Nuestro enemigo directo es Franco y las instituciones que él representa. Hoy como ayer llamamos al combate contra la dictadura macabra, contra los cainitas y usurpadores que arruinan y des gobiernan al país. Es preciso que redoblemos energías, que intensifi-



quemos la pelea viril si en verdad pretendemos lograr la justicia, el derecho y la libertad.

¿Liberalización del régimen inmoral y demoníaco? Perfectamente sabemos cómo tiene los colmillos la bestia totalitaria. Frente a la mentida liberalización nosotros decimos: ¡Liberación completa y total de todo el pueblo para que pueda alcanzar sus más dignas prerrogativas morales y humanas. La liberalización es un mito del régimen de terror. La LIBERACION es la realidad de cuantos afanan acabar con el terror y establecer la paz.

Firmes y tesoneros en nuestras posiciones afirmamos que no transigimos ni pactamos con la dictadura. Por ser libertarios somos los más dispuestos y preparados para defender la libertad corriendo todos los riesgos, soportando los mayores peligros. En toda prueba hay quien se inclina y se somete. Cada metal tiene sus resistencias; cada hombre posee un poder de aguante. Los hombres del 19 de julio no traicionan ni se traicionan. No pueden decepcionar al pueblo porque son su norte y brújula. Su ideal lleno de entereza ética y revolucionaria. No merece respeto ni es acreedor a la generosidad el que se comporta como un cobarde y abdica de sus obligaciones libremente adquiridas. Con los criminales y asesinos del pueblo no hay transigencia posible. La tolerancia no puede ser ofrecida al sádico que se ensaña y recrea con la inocente víctima.

Cada día debemos ser más tenaces y firmes. Que cada uno ocupe el lugar que le pertenece. Nosotros no abandonaremos jamás la trinchera que honradamente venimos defendiendo. Estamos al lado de los pueblos oprimidos sin hacer distinciones de raza, color o ideología. Lógico es que seamos los inseparables del pueblo que nos vio nacer y al que debemos vida, ideas y dignidad ya que somos sus herederos predilectos. Somos hechura y encarnación del pueblo y con él sufriremos todas las torturas, hasta conquistar lo que es nuestro: la vida con nobleza, el pensamiento libre, la moral elevada, el trabajo responsable, la acción conjunta para mejorar la existencia.

Que no se nos venga con historias viejas y muertas. A la vuelta de los años el monstruo franco-falangista no puede humanizarse, liberalizarse ni civilizarse. Ni con música sacra, celestial, se puede amansar a la fiera reaccionaria. La hiena no se domestica ni en pleno paraíso. Quien no tiene con-

ciencia no puede amar ni perdonar, puesto que está incapacitado para ser amado y perdonado. El fascismo se impuso por la violencia y sólo por la violencia será desenraizado. El mundo ocupado nos sirve de lección.

Hemos sido los adelantados de la revolución. Pronosticamos que el fascismo arrasaría Europa y el mundo si no había una verdadera unión internacional capaz de salvar a los hombres y los pueblos. «¡Que viene el lobo, que viene el lobo!», gritamos. Nadie nos hizo caso. La matanza mundial llegó. Y hoy volvemos a decir algo decisivo sin oficiar de profetas: el totalitarismo hispánico sólo podrá ser erradicado mediante la fuerza activa y resuelta de las multitudes obreras y del pueblo en general. Esta batalla hay que ganarla pronto si no queremos que el franquismo, ayer victorioso merced a los apoyos del Eje Roma-Berlín-Tokio, hoy sea el arsenal más siniestro para servir a la reacción europea en sus planes de dominación general.

No hay más táctica contra la plutocracia violenta que la puesta en práctica el 19 de julio de 1936. Los pueblos que no luchan se entregan como corderos al matadero, al rastro. Para defender la libertad hay que ocupar la calle y no abandonar las posiciones revolucionarias. España dio su gran lección al mundo. Quien ha sido capaz de recoger ese ejemplo glorioso de lucha y de combate, se ha salvado; quien por apatía o desgana no lo ha tenido en cuenta, se ha hundido en la noche negra de la tiranía.

Hombres del 19 de julio de 1936; símbolos inmortales de la revolución más social, socialista y libertaria de todos los tiempos: la historia os recuerda, el espacio se abre ante vuestro caminar, el tiempo trabaja por vosotros. No hay que ceder. No retrocedamos en ningún momento. Afrontemos todas las dificultades. Seamos audaces y enérgicos en esta hora de prueba. Más dispuestos y predispuestos que nunca, levantemos el estandarte de la liberación humana. Y pensando en el hombre y en su porvenir venturoso, digamos con hechos estelares que la revolución social es la luz que alumbra a todos los que acometen nuevas empresas de manumisión para llegar a la cima de la idea. Como el vértice de la pirámide afronta las inclemencias del tiempo, el ideal anarcosindicalista vencerá en la prueba decisiva para decirle al género humano cuál es su sociedad y cómo debe conquistarla y defenderla para el mayor bien de todos.

## LOS INTELLECTUALES Y LA REVOLUCION

**S**E ha dicho, a menudo, que los trabajadores no tienen necesidad de técnicos, que saben regentar ellos mismos las fábricas, hacer los cálculos, recibir los materiales, etc. Muy bien, pero es una de esas afirmaciones demasiado generales sobre la base de una experiencia todavía muy restringida. No hay ninguna razón para perderse no utilizando esa suma de conocimientos y capacidades que representan los técnicos tales como son; sería una pérdida social injustificable. Una sociedad nueva no debe comenzar con el espíritu de ruptura, de despecho, sino reuniendo el máximo de fuerzas de buena voluntad, acogiendo a todos, puesto que todos han mantenido el sistema presente y todos son responsables por ello. La revolución que se hará algún día, habría podido hacerse desde hace mucho tiempo si el pueblo hubiese querido; sus fuerzas, sus posibilidades son siempre las mismas y se le ha advertido incesantemente desde hace más de un siglo.

Max NETTLAU



# TESTIMONIO

por **Eugen Relgis**

## I. — EN EUROPA

Erase una vez el año mil  
novecientos cuarenta y dos en tiempos  
de cólera y de ira —  
con hordas de «héroes» que carneaban pueblos  
quebrando y destrozando los tesoros  
de trabajos, ensueños y penurias  
en turbiones de horror.  
En esos tiempos, de un país a otro,  
los cuatro jinetes  
del Apocalipsis  
saltaron embriagados  
de sangre, arteramente...

Triunfaron con su espada,  
mas corroidos bajo sus corazas  
aullaban galopando hacia las rojas  
bacanales.

Atrás quedaban páramos  
de titones y escorias  
en huracanes de odio,  
y los abismos de la humillación...  
¿callaron los poetas  
bajo aquellas feroces embestidas?  
¿Murieron los cantores  
de la paz y del amor?

Rechazados los sabios  
en la fosa de los impenitentes,  
los más justos llevaron la mordaza,  
los rebeldes llevaron las cadenas.

Cegado el visionario  
de hermosos mundos buenos,  
sólo los mercenarios recorrieron  
con sus suelas de acero  
y alarido afiebrado  
— flameando las banderas —  
toda Europa,  
ciudades y comarcas, aplastando  
corazones, pensares y sentires  
en este siglo de las maldiciones...

«Hay tiempos de callar»  
dijo el profeta.  
Bajo los puños mudos  
el poeta cantaba todavía:  
redención incitada

y voces en sordina,  
impetu de hermandad  
y sed de luz.

Cuando arriba ordenaba el tirano  
estrados y matanzas,  
él se dijo, perdido e ignorado,  
las penas y congojas —  
y en un libro,  
creyendo que salvaba  
dispersas esperanzas errabundas,  
las reunió en los **Ultimos Poemas...**

Erase una vez el año mil  
novecientos cuarenta y dos, de sangre,  
de ruinas y furiosas  
hordas de «héroes» —  
y sin embargo alguna alondra alzaba  
hacia el sol — y cantaba aún en esos  
tiempos de perdición.

Bucarest, Rumanía, 1942.

## II. — EN AMERICA

— ¿Cómo llegaste a mi ribera,  
cómo llegaste a este abra?

— ¡El cuento  
no es sólo mío! Otros, año a año,  
acometidos por la mala suerte,  
buscaban un lugar en este mundo,  
un pequeño rincón de cabecera  
lejos de las masacres y del fuego,  
queriendo estar con los primeros ante  
la puerta del país aherrojado,  
y esperando pasar...

¡Pero cuántos sacrificios  
por un pedazo de pan!  
¡Y cuántas tumbas lamentables para  
redimir una vida!  
A cuántos que corrían adelante  
se les quebraba el corazón cansado —  
mientras los fuertes, pisoteando a ciegas  
por encima de hermanos y de extraños,  
en todas partes se reían, viles,  
encaramados en la cumbre...



El mundo  
es grande para todos,  
y los trigales siguen siendo pródigos —  
pero abundan los necios  
que siguen al verdugo como bestias uncidas.

Y aquellos que salvaron su pellejo  
donde no llega el fuego ni el saqueo,  
muy pronto se olvidaron de su óbolo  
para los ya vencidos  
y para los que yacen bajo tierra  
y para los que siguen desterrados,  
y para los honrados y leales  
que no venden su verbo ni su fé  
en la tortura y en la servidumbre.

¿Cuántos saben que el mundo es uno solo,  
aunque sea deshecho  
por odios, por codicias y mentiras  
que han encadenado a la justicia?...  
Colocan en la mano de la Paz  
una espada y degüellan  
la voz de la verdad.  
¡A cuántos los dejaron desplomarse,  
perdiéndose sin huellas en la jungla  
de las fieras voraces  
las ansias de bondad y de ternura  
de los hombres!  
Riendo  
de la enseñanza viva  
sólo frente a los ídolos se inclinan.  
¡Y están a salvo en la bahía, aquí!  
Cruzaron el océano, ya ves:  
y quedan lejos de las pobres almas  
de su país y lejos  
de su propio pasado,

¡América, América! De prisa  
las manos al tesoro...  
Por «hacerse la América»  
no sueñan más que con el oro, oro...

Ya no escuchan los ayes y las quejas  
del Mundo Viejo, nuevamente en trance;  
otras angustias y desolaciones  
acechan en el aire.  
para encender pasiones alocadas.

Apenas transcurrieron los diez años de paz  
— de paz armada —  
y otros prófugos,  
despavoridos, vivos,  
llegan de su escondrijo,  
y hasta los ladrones  
creen que para ellos  
también está aquí  
también está aquí el paraíso...

Pero sépanlo todos, la riqueza  
está en el corazón, está en la mente.  
Inmortal es el reino  
de aquéllos que trabajan en silencio.  
Es más fuerte el espíritu que el hacha  
que aún gotea sangre,  
y es inquebrantable  
la libertad creadora  
bajo el ensañamiento del tirano.

Si aquéllos han tenido  
la suerte de llegar a estas tierras,  
que no empielen el juego  
de los señores de las manos largas;  
que no echen de su hogar a los que abrieron  
las selvas y ensancharon  
claros alegres hacia  
un futuro feliz...

Sepan los presurosos  
que el fruto de la vida  
madura lentamente, lentamente;  
que las buenas palabras y los panes  
se pueden repartir fraternalmente  
a los hambrientos, en cualquier lugar  
donde ahondan sus raíces los proscriptos  
y donde sin espinas,  
florezca el puro amor...

«Hay tiempos que callar»  
dijo el profeta.  
¡Pero hoy, como antes,  
no se calla el poeta!

Encuentra en este mundo americano  
otra vez a su Europa,  
y al Asia cargada de milenios,  
y la savia africana...

Desde el Sur y del Norte  
palpitan los influjos de armonía:  
voces universales  
de paz en la alegría de la gloria  
una vez más retumban  
en el idioma de la juventud —  
y esperanzado, pero lúcido  
e impávido en su ensueño  
y sintiendo el hechizo de la vida,  
aquel poeta, nuevamente, canta...

Trinidad, Uruguay, 1949.

(Versión castellana de Pablo R. Trolse)





## FILTRO DE IDEAS

## CAMUS, EL GRANDE

por Miguel Celma



## La idea de lo absurdo en la obra de Camus

*«Este ensayo se propone continuar, ante la revuelta y el crimen, una reflexión comenzada alrededor del suicidio y la noción de lo absurdo.»*

¿Q

UE hay, qué puede haber más allá de la vida?, ¿el cielo?, ¿el infierno?, ¿la nada?

Necesario sería ponernos de acuerdo sobre la noción de vida y de muerte para poder ajustar y acercarnos con la respuesta a la realidad. Hubo profesor que respondió: más allá de la vida no hay más que el recuerdo que dejáis a los supervivientes.

Camus nos dice que es lo absurdo lo que encontramos. Ante lo absurdo, vivir como morir carece de valor; lo absurdo se superpone y en fin de cuentas es lo único que queda, lo único que va arrastrando la múltiple, multiforme y jonásica humanidad.

Que muera o que viva Calígula importa mucho por la sangre que hace derramar su presencia; sangre para que muera y sangre para que viva, es decir, sacrificio de los que combaten, que no tiene de igual más que la sangre derramada por los que lo defienden.

La guerra civil española de 1936 es, en este aspecto, una caligulada. Todo absurdo.

Absurdo, además, aunque alguien le hubiese sacado las tripas a Franco cual se les saca a un caracol. Por lo menos eso ocurre en el Calígula de Camus. Al final muere la bestia. Muere cuando ya está determinado que va a ser sustituido por otro. Nada se consigue matando a Calígula si todos los atributos sanguinarios de éste han sido ya transferidos al nuevo yena.

El esfuerzo de los esbirros de cualquier sátrapa obedece al mismo proceso: primero intentar salvar la dictadura y el dictador, si un día llega que no puede ser las dos cosas, sacrifican al individuo para que sobreviva la institución. El rey ha muerto, ¡viva el rey!

La institucionalización del régimen franquista, desde la fusión de los requetés y falangistas hasta

las cooperativas de Girón y las «gestiones trascendentales», no tienen otro objeto.

El remate de Calígula para salirse de lo absurdo debía haberse visto acompañado de un centenar o un millar de «remates» más. Y aún con todo y con eso ¿se hubiera evitado que, por absurdas, estas muertes no hubiesen pasado de gestos, de gestos absurdos?

Todo ello porque lo importante de una guerra no es ganarla sino evitarla. Todo ello quizá la tiranía como el tirano, en el siglo XV como en el XX, no sea más que consecuencia, efecto y no causa. El origen del mal está en otra parte, es de otra calidad. ¿Qué valor tendrá la vida? Todo y nada. No es más que un minuto de existencia para el individuo, la eternidad para el universo y el tiempo.

En «Los justos», Stefano poco antes de ir al cadalso la examina y dice: ya la he perdido, voy con la muerte y me dice de besar el crucifijo. ¿Habría cosa más absurda? Crucifijo, muerte, vida, ¡vanidades!

Falta saber si place a Dios verse convertido en cosa utilizada al antojo de cualquier minmundi, en cosa para gestos absurdos. ¿Y a qué puede compararse estos gestos absurdos cuyo cuadro es Dios, la Arrogancia, o su representante, no menos arrogante?

Esta pregunta la responde Varvara en «Los posesos»: Vanidad, vicio y violencia vale tanto como el beso absurdo al crucifijo. La diferencia consiste en que lo uno es verdad mientras que lo otro...

Pero, verdad o no, todo es absurdo, de un absurdo que se coloca muy por encima de la realidad más incontrovertible.

Motivos aparte, y yendo conciencia adentro, Calígula, no ha sido más que un instante, lo hemos sido cada uno de nosotros. Admitido este defecto, el ser o no ser un acabado tirano o asesino, un dictador o un caudillo, quizá solo dependa de la intensidad con la que apliquemos nuestra saña. Si la ocasión se presenta, y si se tiene el alma dispuesta a adorar la vida y la Arrogancia por encima de todo, veremos como ese monstruo: la Autoridad, surge y se impone. En boca de los Arrogantes lo contrario significa decadencia de la personalidad.

Desde que existe historia cada sátrapa se ha he-



cho acompañar de su Dios, o, como Stalin, de la Revolución. Otra Arrogante.

Cada Calígula ha muerto para volver a resucitar en la historia, que así es de jonásica la autoridad, por incomprensible fatalidad.

El tema de la muerte conduce a Camus hacia el absurdo más irresistible, pero: «Sin embargo las cosas podrían revestirse de belleza y cesar de ser absurdas». Es su sempiterna esperanza y fe en el hombre, expresadas en el «todo es posible».

Ha escrito «El extranjero» como «una desnudez del hombre frente a lo absurdo». Un absurdo que se confunde con Dios, o mejor dicho, con un heroísmo sin Dios que para Camus será el hombre llegado a su más cristalina pureza.

Absurdo el mundo *per se*, ¿cómo alinearemos nuestra conducta en un mundo así de calamitoso y con un Calígula dispuesto a surgir, mediocridades aparte, dentro de cada piel?

Camus, siempre respetuoso con lo respetable, no acusa a las religiones en general de ser madres de esa especie de esencia absurda que invade el ambiente. «La esencia del cristianismo» de Fierbach lo corrobora y si no fuese por la extensión merecería se comparara ambos hombres sobre el particular.

No hace una filosofía de lo absurdo, tampoco un razonamiento y ni siquiera intenta explicárselo. Echa conclusiones que son tantos puntos y bases de arranque para triturar falsas ideologías, las de los dioses comprendidas, y torcidos mecanismos de vida.

Busca, como Jean Guehenno, «Un sentido a la vida», y mientras lo busca conserva todas las esperanzas. De ahí que Camus sea tan acérrimo enemigo de la pena de muerte y del suicidio. Si al buscar un sentido a la vida haces un salto, una parada, aquí es donde corres el riesgo de resbalar y llegar hasta el suicidio.

¿Será la muerte un instrumento pasivo de lo absurdo?

Dicen que hay que ser objetivo. Tan absurdo como decir que hay que medir 2 metros cuando solo mides 199 cm.

En busca de un sentido de la vida se encuentra el motivo de vida. Este puede ser propio o ajeno. Si es ajeno, no lo conservarás ni gozarás mucho tiempo por el simple hecho de que difícilmente el continente y el contenido serán compatibles y podrán soportarse. He ahí el por qué tantas gentes abandonan Ideas que un día adoptaron. Se guardan mejor si no las adoptas íntegras; sólo la parte suficiente para que, adecuadas a tu continente, no lo aplasten.

En estos tiempos de tantos tráfugas muchos nos preguntamos perplejos: ¿pero cómo es posible que fulano o mengano abraza hoy lo que tanto combatió ayer? Y nos quedamos perplejos porque olvidamos que, absurdo y todo, las naturalezas son así y el que la tiene de payaso será imposible que obre con seriedad. El payaso por naturaleza tarde o pronto encuentra su terreno. El mundo convertido en inmenso circo, cuantas más payasadas más contento estará el amo del perro.

Los tráfugas son los que menos buscan «un sentido a la vida», para ellos no hay más sentido que el de la codicia y el vientre.

Y cuando Camus busca es tenaz y sin debilidades; lo hace además con suficiente lucidez de espíritu para evitar las caídas en este tenebroso existir donde alterna lo absurdo, la esperanza y la muerte en iguales condiciones.

¡Vacilación! gritan sus adversarios. Yo digo que, por el contrario, nada hay firme en Camus; su razonamiento equivale a un perfecto conocimiento de la vida, y de la materia «sin ilusiones».

Sin el respeto que a Camus le merecían las opiniones de los otros por extravagantes que fuesen, al grito de ¡Vacilación! hubiese respondido con toda sencillez: ¡ilusos! Quizá, si en aquel momento se deja ganar por el malhumor hubiera llegado a decirles ¡enanos!

Discurriendo sobre Calígula decimos que sus condiciones pueden surgir detrás de cada piel. El sentimiento de lo absurdo también puede aparecer a la vuelta de cualquier esquina, lo mismo al hombre sincero que al comediante, hojas, al fin, del mismo árbol humano. Según las divinidades indias «también los otros son algo de mí yo»; aunque no más fuese por la imperiosa necesidad de ser sociales y solidarios, somos cada uno coparticipes de la culpa de todos. Camus finaliza su razonamiento con las siguientes palabras. «nadie es culpable absolutamente, luego nadie es absolutamente inocente, ni Dios».

Y si para las apariciones no valen virtudes puesto que lo absurdo aparece igual al sincero que al comediante, cabe preguntarse ¿cuándo y dónde está la sinceridad y la comedia? ¿Acaso para enjuiciar vamos más allá de las apariencias? ¿Habrá algo, pues, más absurdo que analizar el fondo de las cosas cuando solo la superficie está a nuestro alcance, cuando no sabemos si hay fondo o hay cielo de pies abajo y estrellas arriba? Con ello se establece la ley según la cual «el verdadero conocimiento de las cosas en su más elevado sentido es imposible».

De este modo, la noción de vivir desaparece del mundo real para pasar a ser un arte. La vida es ficción. Absurdo vivir, pues, pero... noble arte, el más noble.

Ficción o no, vivir significa un eterno volver a empezar. En apariencia, ya lo decimos, puesto que su valor depende de la conciencia que, junto a la experiencia son antidoto de la muerte, incompatibles e irreconciliables.

Lo absurdo, como lazo de unión entre el hombre y el mundo. Otros razonan en parecidos términos cuando enfrentan no al hombre y al mundo sino al ser y la nada. Pero Camus afirma: en cuanto se ha reconocido, lo absurdo se vuelve pasión. Lúcido lo fue en todo caso para el gran escritor.

Cuando Kant ofrece al mundo su «Razón pura», lo hace obedeciendo a la conclusión de que «algo hay que lanzar para contrarrestar a la angustia». Por este motivo Balzac escribió que «el que abandona la religión católica no sabe donde refugiarse». ¡Enano!

Camus hablará de la «conciencia de la muerte»



pero como idea apriorística, claro está, asimilándola al hilo de Ariadna... que nos arrastra al seno de los dioses, es decir, al secreto del vivir.

Su afición por lo absurdo lo coloca casi envidioso de Kierkegaard, «porque éste, más que descubrir lo absurdo, lo vive. De todas formas, si se acepta lo absurdo Camus lo hace con alegría y como quien dice: ¡ven aquí, pardal, que te coja! Una alegría que dista mucho de ser como la del flagelado voluntario. Y nos dice: no estoy seguro de hacerlo por saber de lo que se trata, sino por tener el sentimiento de lo que se hace. Tiene la noción y la siente.

Acusar a un inocente es afirmar lo inexistente, y esto es absurdo. Divorciarte de ello también lo será, no hay más remedio, pues, que ser un «engagé» y serlo de las causas justas, nobles y generadoras de felicidad.

¿Y por qué tanta tenacidad de lo absurdo? Sencillamente, porque esta «cualidad» no es humana, ni divina, ni física, ni metafísica: es resultado de todos estos presentes.

Si dejáramos de enfrentarnos a lo absurdo careceríamos del atributo humano por esencia: solo un dios o una piedra puede ser indiferente. Para enfrentarse, como para trabajar, está el hombre como Sísifo ante su piedra, y no será haciéndonos el avestruz cómo eliminaremos las causas del combate.

Al divinizar o querer petrificar lo que te rodea y subyuga se demuestra un atavismo y una deformación de esencia religiosa. Si tres amigos elevamos el pensamiento por las regiones hetéreas, uno dirá *Ecce-homo*, otro gritará *Ecce-absurdum*. El tercero se callará y nunca sabremos por qué.

Y a pesar de lo extenso que es Camus analizando lo absurdo y Dios, no me atrevo a asegurar en qué posición de las tres se coloca. De ahí que se comprenda un poco que Camus haya escrito no creer en Dios pero también que no es ateo.

En el fondo es lo mismo, tiempo mediante.

Si se apasiona de lo absurdo es para combatirlo y casi asimila para sí la idea de Chestov según la cual: «la razón es vana pero hay algo más allá de la razón». Para un espíritu absurdo todo es vano, sin que más allá haya nada.

Residuo de la experiencia — o del escarmiento —, lo absurdo no pertenece a otros mundos, es del nuestro y muy del nuestro. Es parte integrante, aunque disgregadora, de la condición humana. Al hombre absurdo no lo anima nadie, se reanima a sí mismo o se suicida. Última consecuencia de su discurrir del que no escapa cierta corriente existencialista con suicidio filosófico y todo.

Ante la angustia lo absurdo es un remedio. Será la razón «pura» que comprobando sus límites rehuye el suicidio. Y cabe preguntar, si remedio contra el suicidio es lo absurdo y la «razón», ¿no lo será también Dios? ¿no serán cada una de estas tres creencias el hierro rosiente donde se agarra el individuo para escapar al suicidio?

En todo caso, los papeles son parecidos: la razón pura de Kant quiere sustituir a Dios y a lo absurdo. Todos, juntos o separados, sirven de «consolamentum» tan caro a los místicos de Montsegur.

Sin la conciencia de ruptura entre mi yo y la creación, tan evidente y arrolladora, lo absurdo no existiría. Y sin embargo, lo absurdo desaparecerá a fuer de conciencia.

¿Por qué hay tantas cosas absurdas? Porque se les mira, se les considera y se les alimenta. Abandonarlas, darle la espalda y todo muere, lo absurdo como lo demás.

Los presenteístas quedan asimilados al ideal absurdo, pero solo por sonar a falsos. En «El hombre absurdo» nos dirá: No hay más que una moral que el hombre absurdo puede admitir, es la que no le separa de Dios: la que se dicta. Es decir, la que no te pertenece porque no es tuya, aquella que te priva de tu más sagrada facultad como es la de pensar. Para que no pienses te coloca el velo opaco de lo relativo. Velo para que el amante no vea, y no verá cuanto más ame; velo para que el casto no descubra su castidad, para que el funcionario se convierta en autómatas, es decir, no vea su función, velo para el presidente de la República, velo para que el condenado a muerte no vea, no oiga, no sienta la escena.

Todos tenemos nuestro velo y lo importante es rasgarlo, saberlo rasgar a tiempo y con tino, por irremediable que se presente el destino.

Se han visto hombres muy conscientes — que es menos que conscientes — hacer guerras estúpidas sin creerse en contradicción. Y es porque sin saberlo eran presos de una «felicidad metafísica al sostener lo absurdo del mundo». Creían haber roto el velo y lo habían hecho más opaco.

Nietzsche colma el problema cuando dice: el arte está para no morir de verdad.

La muerte es una verdad demasiado desagradable para no preferirle la vida, aunque ésta sea un arte, es decir, falsa, mentirosa.

Ya no se trata, pues, de explicar y resolver sino de aprobar y describir. Absurda será cualquier cosa menos una obra. En el momento en que obrar es acumular saber, esfuerzo y materia, el resultado ya no puede ser absurdo. ¡Deja de contemplar! ¡actúa! ¿Dios es contemplación y sumisión? Yo no quiero a Dios.

En un paralelismo acertado coloca Cristo y Kirilov envueltos en el mismo sudario: Si Dios no existe, yo soy Dios. Pero para serlo, tanto Kirilov como Cristo han de morir. Dos muertes absurdas puesto que el Nazareno murió por una mentira que él creyó verdad y Kirilov porque también cree que con su muerte da vida a los otros. Situaciones falsas en la que cada quisque puede encontrarse y ser engañado, puede engañarse y creerse un Dios. Y creerse un Dios, y, por eso, dejarse matar, es desde muchos siglos un suicidio camuflado. Por camuflado no menos inconsciente.

Los razonamientos más absurdos aún vendrán después: si Dios admite su propia desaparición ¿Cómo y por qué habremos de tener reparos sus partidarios ante nada ni ante nadie? Así se justifica la hoguera, los suplicios, el tiro en la nuca y los campos de concentración.

El carácter dulce de algunos cristianos no contradice lo absurdo sino que lo completa; ya lo dijo San



# LO QUE NO OLVIDAMOS

**N**O cabe la menor duda que España está completamente rezagada, ya que se le ha impuesto un régimen completamente contrario a su naturaleza e índole. La concepción mesiánica franquista es verticalmente opuesta a la cultura. No es de extrañar, pues, que el sistema de la mediocridad haya entrado a saco en todos los graneros del saber para dejarlos vacíos y destartallados. El sistema de la anticultura nos ha hecho dar un salto atrás hacia los métodos medievales de organización, asociación y derecho.

El franco-falangismo ha hecho del Estado un imperio de acero; del caudillaje un Mesianismo de casta, de los gremios un garito de bandidos, de la lucha de clases una obediencia a la clase dominante, de la religión un ejército negro dirigido por el sa-

cerdote transformado en comisario político; del ciudadano un esclavo, del militar un verdugo, y de la mansedumbre y la resignación cristianas una doctrina al servicio del Movimiento forjador de la servidumbre y la decadencia del país. Semejante sistema de genocidio tenía que cavar la ruina y la desolación general. Las fuentes de la cultura han sido taponadas. Algún día podrá hacerse la lista de los maestros, profesores y catedráticos fusilados por el franquismo. La Falange no quiere hombres, sino asnos; la Iglesia no forja pensadores, sino siervos; el Ejército pide autómatas y odia a la inteligencia. Sólo así se explica que **47 profesores universitarios de filosofía y letras tuviesen que ser desterrados; 37 de las facultades de ciencias; 58 de las de derecho; 71 de las de medicina; 14 de las de farmacias, además de 157 profesores de institutos y escuelas normales.** Maestros, pocos son los que han quedado en España, teniendo que ganarse la vida, la mayoría de ellos, en oficios y menesteres diversos. Y todo esto fue perpetrado a Mayor Gloria de Dios. Veamos lo que expresó la Santa Madre Iglesia.

El Obispo de Badajoz escribió en el Boletín eclesiástico de su diócesis que, «el movimiento franquista era un beneficio dispensado a España por el Sagrado Corazón de Jesús». El arzobispo de Valencia (Rev. «Reinaré en España» de Valladolid, junio de 1937) aseguraba que la guerra había sido suscitada por el Sagrado Corazón de Jesús, el cual había armado a los soldados de Franco.» El cardenal arzobispo de Toledo, primado de las Españas admitía «que los insurgentes hubieran perdido la guerra de no mediar el estímulo divino, afirmando que la causa de Franco era la causa de Dios». (Le Glorieux Mouvement, Bruselas 1937). Recordaremos ya que no tenemos la memoria corta, que Mons. Gomá y Tomás, cardenal primado y arzobispo de Toledo las frases que fueron publicadas en «Acción Española»: «Y como era evidente que la democracia y el sufragio universal eran formas embrionarias del comunismo y de la anarquía, nosotros declaramos que debía lucharse contra ellos lícitamente, incluso por medios legales, para dar a entender claramente a través de la censura, que al utilizar los medios legales, preparábamos en realidad el camino para aquellos que, prescindiendo de todos los escrúpulos legalistas, marcharían un día hacia el honor y la gloria.»

No sé si el cristianismo de la Iglesia católica española tiene algo que ver con los Evangelios o no. Lo que sí puedo decir es que su Dios es Monstruoso, que tiene un corazón de hierro y que en esa compañía no pueden militar más que los bárbaros, los asesinos y los verdugos.

## FILTRO DE IDEAS

Agustín: creo en lo absurdo, creo porque es absurdo. San Agustín creía, Sísifo es el héroe, Cristo el mártir. Un martirio, un heroísmo y un credo absurdos. Edipo es la victoria absurda. Cuatro absurdos, desde luego, tintados de gloria.

Los cuatro quedan condensados en la obra de Kafka: desde lo lógico a lo absurdo, desde el individuo hasta su esencia. Absurda la desmedida y la paradoja. El efecto ya no lo es; por lo menos lógicamente hablando, puesto que es consecuencia, es obra. Pero a falta de lógica que aquí hace las veces de cuarta dimensión, también será rematadamente absurda consecuencia. Además, de cierta manera, lo absurdo es fascinador. La felicidad no consiste en poseer sino en desear... y vislumbrar una posibilidad de realización. El espectador goza más cuando va a los toros que cuando ve la corrida. La imaginación siempre es más perfecta que la realidad.

Llegar es nada, ver que se puede llegar lo es todo. ¡Absurdo, absurdo! Un absurdo deificado. ¿Y por qué no? ¿Qué hacen los ateos sino desembarazar el trono... para cuando salga el verdadero? ¿No son ateos gracias a Dios?

Absurdos son también los existencialistas, pues en sus obras no hacen más que buscar lo sobrenatural en lo absurdo. Les falta un apellido, en cuanto lo encuentren y apliquen, habrá nacido para ellos otro nazareno, que vete a saber cómo le llamarán. En reconociendo su absurdo, ya no será absurdo, será Dios, un Dios con todos los atributos del chismo humano, o sea, un Dios inacabado, un pantomima.

(Continuará.)



# Dos Españas: dos mundos

por J. GUERRERO LUCAS

**H**OY como ayer el espíritu libertario salva al hombre. Hoy como ayer el exilio político salva a España. ¿Afirmación jactanciosa? La posteridad reserva facultad de enjuiciamiento. A ella pues nos remitimos. Mas también ella autoriza el análisis sereno de datos retrospectivos que se yerguen pregonando su simbólica enseñanza. Desde tiempo inmemorial España es un cuerpo herido que viene encontrando alivio en la tenacidad loca de esa parte de su pueblo que ha sabido redimir, por un tributo que escapa a las definiciones clásicas, los excesos degradantes del orden oscurantista. En todas las sociedades subsiste la oposición permanente entre el impulso legítimo del progreso y el ansia conservadora de vocación rezagada.

En la sociedad española, el gran forcejeo alcanza matices apocalípticos. En verdad, muy raramente se han podido presenciar campos tan delimitados, fronteras tan definidas, espíritus tan dispares, instintos tan divergentes como los que movilizan la contienda nacional. De España es el centralismo más incapaz y despótico. El monólogo más triste. El orden más negativo, más deprimente e injusto. La más inculta modorra. La reacción más polvorienta. El chantaje religioso y policiaco más bestiales. Los jerrarcas más indignos. Los poseedores más necios. La desmedida afección del capital más cerril...

Son muchos, y muy variados, los ambientes corrosivos, los intereses bastardos, las empresas criminosas, los figurones malditos segregados por la España lapidaria y troglodita que, en nombre de invocaciones patrióticas y mandatos de tradición tenebrosa, en función de pretendidos designios providenciales, en holocausto a visiones de beatitud sospechosa, traza un andar lastimoso de aspavientos sanguinarios. Un devenir tragi-cómico maculado de irrupciones groseras, de gestas bárbaras, de pateos furibundos y atentados consternantes contra el derecho de gentes.

Sin duda la España infecta, secula de obscenidades y apetitos rastreantes, especula sin sonrojo con lo que gusta tildar de esen-

cias idiosincrásicas. Rechazamos exclusivas de aciertos inamovibles: Que existan conceptos varios de España puede ser justo. Y, en cualquier caso, aceptable. Pero ¿cómo acreditar los mal llamados valores que la reacción enarbola cuando éstos han de afirmarse, cada vez, en estertores agónicos generales; cuando vienen rubricados de abusos ignominiosos, de miserias prolongadas, de sumisiones penosas y horrendas mutilaciones al más rico patrimonio de España, que son los círculos avanzados de su pueblo?

¿Qué virtudes son pues tales que deben ser, cada vez, impuestas a sangre y fuego? ¿Qué dudosos privilegios, que hacen la unanimidad popular en su rechazo, que obtienen implantación por el terror desatado, y alcanzan vigencia amarga por la opresión vigilante, subsistencia por el duelo y acuerdo por el mutismo?

En pugna irreconciliable, dos visiones encontradas se oponen la decisión de impresionar el contorno social de los españoles; de orientar la trayectoria colectiva hacia el destino que ambicionan para España: Este cruel enfrentamiento se ha saldado, muchas veces, por la expatriación forzosa de sus hijos más selectos. La España negra ha alcanzado victorias provisionales. Su potencia material fue siempre considerable. Su misión obtuvo siempre los

ecos favorecidos de las corrientes malsanas de todas las latitudes.

La lucha social de España conoció en todo momento dimensión universal. Y más que una exposición concurrente de conceptos políticos nacionales, lo que siempre estuvo en juego sobre las tierras ibéricas fue la ardiente aspiración manumidora del hombre, la imagen federativa de ricas diversidades, la libertad del espíritu, la vida plena y consciente, que son galardones firmes de la España evolutiva, en pie frente a la ignorancia, la degradación moral, la hipoteca financiera, el cloroformo religioso y el caos autoritario, que lo son de la atrasada.

¿Contaba la tiranía salvarnos a pesar nuestro? Los relentes claudicantes tienen mal curso en España: La lucha sigue planteada con su actualidad perenne. En todo lugar y tiempo los líderes cavernícolas han acariciado el sueño de lograr fijar la Historia, detener el universo, paralizar la labor ascendente de los hombres. Sus triunfos son siempre efímeros, necesariamente oscuros. Mas ¿puede hablarse de triunfos de las fuerzas reaccionarias?: La propia evidencia histórica nos confirma su tragedia: Apenas cantan victoria, descubren que la derrota del vencido los aplasta.

Cuando un educador muere se levantan cien discípulos. Soprotando oscilaciones; padeciendo re-



trocesos, sobresaltos, espejismos, la pretensión humanista va su-perando objetivos. La lucha emancipadora no puede conocer fin, ni concederse reposo, sin la desaparición de las causas que la engendran. Ciertamente es que en muchos lugares la tensión social se adorna de tonos de coexistencia. En aras a paces cómplices, a indignas tranquilidades, a sosiegos saturados de presagios imposibles, se insiste en adulterar la aspiración de justicia de los hombres y los pueblos, lográndolo en ocasiones.

Los resultados no pueden ser más significativos: El mundo entero está enfermo, minado por las pasiones financieras y políticas. Perdido en las aventuras dolorosas de la guerra. Se ven pueblos diminutos de existencia vacilante y economía precaria prestarse a los maniobres de expansión imperialista contra pueblos similares, de las que sólo terceros pueden ser beneficiarios.

Se ven organizaciones deportivas, culturales, sindicales, financiadas por las arcas sospechosas de los servicios secretos. Se oyen voces de exterminio. Exaltaciones al odio racial. Al nacionalismo. Se ven pueblos sometidos a feroces dictaduras. Ejecuciones masivas en nombre de soluciones que se creen definitivas. Y en todas partes el hombre maniatado por el orden comerciante y policiaco. Prisionero del Estado, gran aparato sin alma, sumidero improductivo de todas las

energías sanas de la sociedad.

Se ven demasiadas cosas...

Para ellas nuestro rechazo. Rechazo que es garantía de la recuperación moral de los individuos. De todos los individuos, sin divorcios fronterizos. La obstinación combativa de la España emancipada es prometedor anuncio del giro a venir del mundo que, lenta y seguramente, se prepara al orden nuevo en que la libertad deje de ser el pariente pobre. Al retablo espeluznante oponemos el fulgor distinto de la razón. El fuego de sol disipa la neblina sobre el mar. Así rescatan al hombre los conceptos avanzados. El futuro superior se asegura por sí solo, cual milagro cotidiano, por la comprensión creciente de incontables elementos hasta ayer indiferentes. Es un poco nuestra obra, toda emoción contenida, comunidad subterránea, transmisión sentimental, rehabilitación perenne de las más altas virtudes populares y humanistas.

Tal es la función vital que siempre nos asignamos. Que seguimos decididos a cubrir, pese a quien pese. Nuestra divisa inviolable: reivindicación del hombre por encima del sistema. Pagamos un alto precio por nuestras fidelidades: son causa de nuestro exilio, como lo son del exilio moral de la oposición amordazada en España.

Para el conjunto exilado, España es una presencia viva, tenaz, lacerante. ¿Es acaso culpa nuestra si hemos aprendido a

amar con el mimo del recuerdo un campo, un cine de barrio, la vieja casa, algún risco de particular sentido, la tertulia del domingo, la escuela, las vecindades...? Todo nos duele, nos falta. ¿Qué saben de ausencias sordas, de sollozos apagados, los clientes de aduanas que nosotros nos vedamos?

Una paradoja histórica que bien podemos llamar fatalidad nacional, quiere que una cierta España deba vivirse en destierro. Es lo que estamos haciendo. Aquí estamos, manteniendo con entereza sencilla la gestión del porvenir. Fortificando el baluarte garante de los derechos humanos elementales. Dando vida a una quimera que es la realidad más cara del pueblo a que nos debemos. Aquí estamos, alentando la causa inmensa del hombre, dando forma y contenido a sus anhelos más sublimes, a su más noble esperanza...

Sembrando por esos mundos sincera emoción de España. Hoy como ayer, hemos dicho. Y sin duda más que ayer. Porque raramente el mal se aferró con tal ahinco, se vieron tan malparadas las relaciones humanas, la paz tan comprometida, la justicia tan burlada, tan ignorado el derecho...

De ahí la empresa decisiva propia al pensamiento libre que reconocemos nuestro: actuar de despertador de un mundo incesantemente solicitado por el sueño.

## LA IGLESIA Y NOSOTROS

**S**E podría creer que entre la Iglesia y nosotros no hay ningún medio de conciliación, ninguna posibilidad de entendimiento. Es un error. Hay una posibilidad de entente y no soy yo el que la descubrió sino nuestros adversarios mismos. Yo digo a los cristianos: «Señores, no cesáis de afirmar que únicamente os importan las felicidades eternas, que los goces terrenales son de calidad inferior, mediocre y que deben ser desdenados y despreciados porque pueden perjudicar a la salvación del alma. Y bien, señores, nada hay más fácil que entendernos. Si estimáis sinceramente que los bienes de aquí abajo son despreciables, mientras que solamente os son preciosas las felicidades eternas, el entendimiento entre nosotros es la cosa más fácil del mundo; esos bienes superiores, esas felicidades que no se encuentran más que en el cielo, no las ambicionamos: guardadlas para vosotros; os las dejamos enteramente, pero dejadnos las otras, las terrenales. Guardaos el cielo, pero dejadnos la tierra que habéis convertido en un lugar de desesperación y de tormento; la tierra que habéis poblado de suplicios; la tierra, de la que no queréis nada, y nosotros, con el concurso de todos los hombres de buena voluntad, sabremos hacer un verdadero Paraíso.

Y habrá, cristianos, entre este Paraíso y el vuestro, la siguiente diferencia: para vuestro Paraíso son — así lo afirmáis — muchos los llamados y pocos los elegidos, mientras que para el nuestro, todo el mundo será llamado y todo el mundo será elegido.

Sebastián FAURE



## IV. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **Moisés Martín**

**L**a Revolución de febrero se fue hundiendo paulatinamente dentro de su propio sistema de contradicciones. La separación entre el gobierno y el pueblo se fue incrementando hasta el extremo de hacerse irreconciliable. Las «jornadas de julio» fueron la señal de alarma. Las masas cansadas de «slogans» se revelaban contra la situación tan perniciosa en que el gobierno las había colocado: la guerra, el caos económico y la amenaza de la contrarrevolución.

El capitalismo que no ha desaparecido, intenta frenar las continuas aspiraciones de las masas, comprendiendo que es en ellas donde radica el verdadero peligro para sus intereses y no en los hombres que han suplantado a la dinastía de los Romanoff. Sólo una situación de desorden en el terreno económico puede estrangular la revolución. Para ello será necesario llegar al «lock-out», esta terrible arma que tantas veces ha utilizado el sistema capitalista para aplastar todo intento de emancipación social.

Los revolucionarios de todas las tendencias, pero muy especialmente los bolcheviques y los anarquistas, son perseguidos por el gobierno fantoche de Kerensky como en los mejores tiempos del zarismo. Pero lo mismo que ayer con Nicolás II, las medidas draconianas que adoptan las autoridades llegan demasiado tarde. Porque como lo afirmó Trotsky, la revolución tiene esa particularidad que cada día enseña algo nuevo a las masas.

Es al grito de «¡Todo el Poder a los Soviets!» que los obreros y soldados de Petrogrado han sellado su alianza en el Comité militar revolucionario. Estos surgen en todas las ciudades, así como

también en las fábricas, en el campo, en el ejército y la flota. Son la estructura de la revolución en lo económico y en lo político. En ellos, junto a los bolcheviques y socialistas revolucionarios de derecha e izquierda existen numerosos grupos anarquistas. Y esto es necesario divulgarlo, ya que de nuestros días, cuando se refiere a la revolución rusa, sólo se habla de los bolcheviques como si otras corrientes revolucionarias no hubieran existido y participado con la misma fe e intensidad en aquellos hechos.

La reacción que sigue muy de cerca el antagonismo que cada vez va tomando mayor amplitud entre el proletariado y el gobierno, interviene oportunamente lanzando sus fuerzas al asalto del Palacio de Invierno. El gobierno desbordado por los acontecimientos llama a los marinos de Kronstadt que junto al pueblo armado de Petrogrado derrotan a los antirrevolucionarios.

Tan pronto como fue conjurado el peligro de la reacción, la burguesía reinante en el gobierno de Kerensky volvió a sus andadas deteniendo a cuantos manifestaban su anhelo de una nueva y más radical transformación de las estructuras del régimen.

El dinamismo revolucionario iba no obstante, ganando terreno y al entusiasmo sin igual de las masas de Petrogrado, se asociaban, aunque a un ritmo más lento, la provincia y de una manera especial Ucrania.

Al filo de los días la tensión se hacía más irresistible, hasta el extremo de llegar el momento de su explosión.

El Congreso de los Soviets fue la antesala de la Revolución de Octubre al proclamar los delegados maximalistas frente a los re-

formistas, que el Soviet era el órgano soberano del país.

Lenin que espera el momento propicio para pasar a la acción y que impulsa cada instante como el médico sigue de cerca la evolución de la enfermedad de su paciente, lanza su famoso llamamiento a la insurrección.

El Instituto Smolny donde reside el Comité Revolucionario despliega una actividad febril preparando la insurrección del pueblo.

En él se destaca Trotsky, quien por sus cualidades de gran tribuno domina con su verbo encendido las asambleas. En el Instituto Smolny están representadas todas las fuerzas de la Revolución. De ahí que se cree esa dualidad de Poderes entre el gobierno y el Instituto Smolny. Los obreros saben que el uno representa la garantía de una posible revolución, mientras que el otro es el reflejo de la decadencia porque aunque se declara de los principios de la democracia sus secuelas son las del antiguo régimen zarista. Kerensky se halla atenazado entre la corriente de derecha e izquierda de su gobierno, y a pesar de que vocifera que quiere un poder de hierro, su autoridad declina perdiendo su prestigio ante las continuas exigencias de sus ministros y generales que secretamente preparan la contrarrevolución. Es el general Kornilov quien se encarga de dar el golpe de Estado.

Los obreros y soldados que no confían desde hace tiempo en la capacidad de Kerensky y mucho menos en su gobierno para hacer frente a la situación que se va creando, saben mejor que nadie lo que supondría el triunfo del general Kornilov.

Lenin convoca el día 10 de octubre los jefes revolucionarios



para determinar la decisión final. En el calor de la discusión los bolcheviques se dividen en dos tendencias, Kamenev y Zinoviev consideran la insurrección como una cosa muy arriesgada. La otra fracción encabezada por Trotsky aprueba la idea de Lenin fijando sus objetivos.

El Instituto Smolny parece una inmensa colmena humana. Incansablemente y hasta las más altas horas de la noche, los revolucionarios allí reunidos trabajan sin descanso preparándose al gran acontecimiento.

Por su parte el gobierno vive en la más completa inquietud. Alarmado por las actividades que despliegan los maximalistas ordena se intervenga militarmente. El día 24 de octubre de 1917 el Comité Militar Revolucionario constata que los soldados gubernamentales van tomando posición en las principales arterias de la ciudad. El tiempo apremia. Después de una reunión extraordinaria en la memorable noche, a las dos de la madrugada del día 25 de octubre, se inicia la segunda revolución del año 1917, la histórica Revolución de Octubre. Los obreros, los soldados y los heroicos marinos del Kronstad dan el asalto a la fortaleza de la reacción. El Palacio de Tauride, las estaciones, las centrales eléctricas y telefónicas, los comisariados así como los puntos estratégicos de Petrogrado, caen en ma-

nos de las masas enardecidas. Sólo el Palacio de Invierno convertido en bastión, resiste.

Un ultimatum es enviado a los defensores intimándoles a depositar las armas, de lo contrario el crucero «Aurora» y los otros navios de guerra que han acudido a Kronstad, bombardearán el Palacio. Como el plazo de 20 minutos fijado por los revolucionarios no fue observado, el «Aurora» empieza el bombardeo. Aprovechando el desconcierto que siembra entre los defensores, particularmente en los batallones femeninos, los revolucionarios asaltan el Palacio en medio de los terribles estruendos de los cañones de la flota.

Los representantes del gobierno en la ausencia de Kerensky que ha huído en un coche de la embajada norteamericana, se rinden al pueblo. Los soldados, los obreros y los marinos penetran en los suntuosos salones del Palacio de Invierno de tan tétrica memoria. Varios de ellos exigen sean ejecutados los ministros prisioneros y después de calurosas discusiones se les logró calmar. El pueblo sabe siempre perdonar.

Los delegados de los Soviets se reúnen y entonan una vibrante Internacional. La Revolución de Octubre se extiende por todo el país proclamando los derechos de los trabajadores.

La primera Revolución Social de la historia ha triunfado en el país que parecía el menos indi-

cado según los escritos de los mismos exégetas del marxismo. Ella aportaba la luz en medio de las tinieblas. Era la esperanza más firme de liberación de la esclavitud. Lo que luego ocurrió no debe cegarnos hasta no ver la magnitud de aquel episodio histórico, que tantas y tantas ilusiones encendió en los corazones oprimidos. Para nosotros los anarquistas la Revolución de Octubre ha de ser considerada como algo muy nuestro. Si ella tuvo lugar, si ella fue posible, no fue sencillamente por las proclamas lanzadas por los bolcheviques, sino por algo superior que era el sentimiento libertario que animó a las masas.

El aplastamiento despiadado de la Comuna de Kronstad, que fue la primera en elevarse contra los abusos del Poder bolchevique, como la destrucción total del movimiento macknovista en Ucrania, son los capítulos negros de la post-revolución. Es por esta razón que los libertarios debemos dissociar el espíritu que animó a la Revolución de Octubre del bolchevismo. Y concluiremos con nuestro venerado maestro R. Rocker que al juzgar aquel acontecimiento supo discernir con su claridad objetiva.

«Sovietismo y no Bolcheviquismo. Libertad y no dictadura. ¡Todo el poder a los Soviets! Esta es nuestra palabra de orden y esta será también la palabra de orden de la Revolución Social.»

## EL PUEBLO

**E**SE hombre con piel de animal, peinado como un ahorcado, que la lluvia hiela, que el vapor quema, de pie en su locomotora, cortando el aire, tragando nieve, mecánico, conductor, es el pueblo.

El animal que allá lejos, en los campos, levanta su cerviz rota y alzando su delgado cuello de músculos tensos como cuerdas, mira con tristes ojos al vagón que huye, el campesino moreno como una hoja de viña o blanco como una hortaliza, es el pueblo.

Ese barbudo de anchas espaldas, con gorra de alquitrán que, por el río mudo, conduce en la corriente la balsa de madera ahogada, solo entre el cielo y el agua, empapado hasta la cintura, invadido hasta el corazón, es el pueblo.

Ese minero que, con la lámpara pegada a la frente, viene a atravesar la cámara del fuego de grisú, y que el otro día permaneció diez horas enterrado por un desprendimiento — sólo se veían sus grandes ojos blancos en el agujero negro —, ese minero es el pueblo.

Ese obrero que se cae del tejado como un pájaro muerto, ese vidriero cuya vida se funde con el vidrio en la brasa, ese tornero que el polvo del cobre asfixia, ese pintor que los ácidos muerden, ese aprendiz de panadero, pálido como la harina, es el pueblo.

¡Se basta para todo, contra el agua, el viento, la tierra y el fuego, este pueblo heroico y miserable!  
Es de ese pueblo de quien vamos a hablar...

Jules VALLES



# LA VIDA Y LOS LIBROS

por VLADIMIR MUÑOZ

## LA AUTOBIOGRAFIA DE JULES VALLES

Acabo de leer la bellísima trilogía de Julio Valles sobre su vida, aunque él aparece con el seudónimo de Jacques Vingtras. Tres gruesos volúmenes: *L'Enfant*, *Le Bachelier* y *L'Insurgé*, publicados en Francia (1964) a un precio asequible a todos los bolsillos, precisamente por tratarse de «libros de bolsillo». Debo confesar que ganas tenía de leer esta magnífica obra, luego de haber leído las hermosas páginas que sobre Julio Vallés, escribió el Dr. Fritz Brupbacher (*Socialismo y Libertad*, páginas 327-368, Ediciones «Pensamiento y Acción», París-Bruselas 1964). Obra sin desperdicio que recomendamos a todos nuestros lectores. Especialmente, el tomo tercero, es de gran interés para los estudiosos de las cuestiones sociales, pues todo él versa sobre la Comuna de París, en la cual Vallés fue sobresaliente protagonista. Contiene este tomo, toda una serie de notas invalorables, realizadas por Severine, pues fue ella quien preparó su publicación. Vallés lo dedica «A los muertos de 1871. A todos los que, víctimas de la injusticia social, tomaron las armas contra un mundo mal hecho y formaron, debajo de la bandera de la Comuna, la gran federación de los dolores». (Ediciones Gallimard, Colección NRF).

## LIBRO ICONOGRAFICO SOBRE LA COMUNA

Tal es *Les Communards*, escrito en colaboración por M. Winock y J.-P. Azema (Ediciones Du Seuil, París, 1964). La historia de La Comuna es ya bien conocida; no obstante, este libro es indispensable por su iconografía. Por ejemplo nos encontramos «en persona» con el propio Julio Va-

llés, arriba mencionado, y con la propia Luisa Michel (p. 153), en una foto que borra la imagen de supuesta «fealdad» tantas veces atribuida a la que se ha dado en llamar la Virgen Roja, por propios y extraños. Puede también consultarse sobre la Comuna, el libro de Emilio Zola titulado *La Débâcle*, que como la autobiografía de Vallés, ha sido reeditado recientemente en la misma colección y por la misma editorial.

## BAKUNIN DE NUEVO

Ahora que tanto se vuelve a hablar de Bakunin (véase si no la reseña bibliográfica que al efecto publica la revista *afin Noir et Rouge* n° 34, junio de 1966), he tenido yo la gran suerte de encontrar, rebuscando entre lo viejo por los «bouquinistes» de estas latitudes, La vida dramática de Miguel Bakunin por Juan G. de Luaces («Cuadernos de Cultura», Valencia, 1930). Se trata de una pequeña biografía muy bien lograda, aunque, como advierte su autor, «no es la figura de Bakunin de las que pueden cerrarse en el marco mezquino de una sesentena de páginas».

Francamente, debo confesar que el libro que sobre Bakunin ha escrito Hem Day: Michel Bakunine («Pensamiento y Acción» n° 31, París-Bruselas 1966), me ha complacido mucho, por la gran simpatía que mana de sus páginas hacia el biografiado. Esta asequible obra no debe faltar en ninguna biblioteca libertaria.

Otra monografía interesante es Bakunin por Guy A. Alfred («The Words Library, Glasgow, 1940). Valiosa asimismo por su complemento que contiene un gran trabajo sobre Marx y Bakunin, una buena crítica de la gran biografía Michael Bakunin por el Prof. E. H. Carr (Londres: McMillan, 1934), y un apéndice bibliográ-

fico sobre el libro del ex presidente de Checoslovaquia, Masaryk, *El espíritu de Rusia* (Londres: Allen and Unwin, 1919), que estudia extensamente a Bakunin.

No olvidemos tampoco el folleto difundido recientemente por «Tierra y Libertad», de México, Miguel A. Bakunin, debido a la meritoria pluma del gran investigador Dr. Max Nettlau. Se trata del esbozo biográfico *Unser Bakunin*, otrora publicado por Rocker en Berlín.

Es de esperar que cuando las circunstancias lo permitan, la gran biografía de Bakunin, escrita por el Dr. Max Nettlau, sea publicada en una lengua periférica y traducida a otros idiomas de vasta circulación.

## EMMA GOLDMAN A LA LUZ DEL DIA

Cuando encontré la monografía sobre Bakunin, hallé también el hermoso folleto *Amor y matrimonio de Emma Goldman* («Generación Consciente», Valencia, sin fecha). Bueno, este folleto merecería una rápida reedición. Su lectura me hizo querer saber «algo» de la autora. Lo más a mano que tenía era el «cartel» de Rodolfo González Pacheco, bello como todo lo escrito por el gran anarquista de las Pampas.

Luego lei un estudio muy bien logrado; *Emma Goldman* (Libertarian Book Club, 1960), debido a la pluma de Charles A. Madison, y reproducido de su libro *Criticos y Cruzados*. Los libertarios de Nueva York, lo publicaron («In Memoriam»). El Club del Libro Libertario ha publicado este folleto como un tributo a la memoria de nuestra valiente compañera Emma Goldman, que murió el 13 de mayo de 1940, para conmemorar el 20 aniversario de su muerte. Contiene una hermosa fotografía de la biografiada.



## PAGINAS DE LOS AMIGOS

# La civilización del recreo

**M**AQUINAS electrónicas, ciudades-dormitorio, carne de vaca en conserva, televisión, Beatles; cada cual su coche, paz en el Viet-nam; leer France-Soir, mar, esquí, libro de bolsillo, árbol de Navidad color de rosa, plástico, — aún lo sintético — siempre lo artificial. ¡Viva la civilización de las distracciones! La fábrica, la oficina, la escuela; el cansancio, el trabajo, la artritis, el reuma, los accidentes. ¡Viva la civilización de las distracciones!

¿Dónde están, pues, estas distracciones? Atascadas entre el trabajo y las contribuciones, entre las paredes de la oficina y la chapa del coche, entre la muchedumbre de las ciudades y la de las playas.

¿Qué son estas distracciones que dan su nombre a nuestra civilización? Se presentan bajo un aspecto adaptado al ritmo actual de la vida. No deseamos gozar de ellas, deseamos amontonarlas. Un máximo de distracciones en un mínimo de tiempo. Cada uno puede escogerlas libremente puesto que se ponen al alcance de todas las bolsas, facilitadas por toda clase de organizaciones y hasta por ayudas financieras. Se ofrecen a poca costa, son fácilmente accesibles y adaptadas a cada generación.

La civilización de las distracciones colma pues los deseos de todos y crea nuevos que colma con el mismo ardor. Cuida de que cada uno esté satisfecho y nunca harto. ¡Viva la civilización de las distracciones, que quiere hacernos gente dichosa, que no conozcamos el fastidio, la insatisfacción de los muchos deseos, los tormentos de la meditación!

Primero entre los jóvenes que todavía tienen energía y vigor para pensar, para ver, para hacerse preguntas. Incluso si no lo creen, viven en un mundo falso, un mundo de encadenados. Enamorados de la libertad huyen todas esas cadenas doradas para vivir sin trabas, sin máscara, sin artificio. Tocan la vida y luchan contra ese mundo vicia-

do. Pero no todos se han libertado y muchos se han sumido sin discurrir en la civilización. Han nadado en ella con grandes brazos pero un día se hundieron. Se intenta reanimarlos en sanatorios, en clínicas de psiquiatría, en casas de neurología o en manicomios. Pero los que en nuestras ciudades van despacito del trabajo a la televisión, de la televisión a las quinielas, de éstas a los hornos colectivos que son nuestras playas, éstos huelen a moho, reflejan el fastidio, el cansancio, la lucha agotadora por las apariencias, la enfermedad, la apatía, la pesadez. Después de haberlos arrastrado la vida, los papeles cambian y son ellos quienes arrastran a la vida, pero continúan encadenados y deprimidos. Nadie refleja alegría. Nadie resplandece. Nadie es feliz. La civilización de las distracciones no es la civilización de la felicidad. Quiere hacernos olvidar su verdadera naturaleza y lo consigue volviendo hacia ella el ideal de cada uno. Es tan invasora que olvidamos que algo más existe, algo mejor. ¿Pero de qué modo hallar esta salida?

Se puede proponer una solución inmediata, todavía adaptada a nuestra civilización y que son las distracciones como actividad que desarrolla la personalidad, y de un modo correlativo el recreo como inacción, pues vemos que las distracciones multiplicadas no llevan el cambio deseado, sino ocupaciones nuevas, cansancios nuevos, tensión nerviosa nueva, mientras que la quietud que hallamos en el ocio nos invade de un bienestar inmenso y nos descansa. En el primer caso se trata de dar rienda suelta a la inspiración personal para realizar nuestras aspiraciones, pero para realizarlas nosotros mismos. El hombre siente necesidad de realizarse, de afirmarse a través de sus actos. Ahora bien esas distracciones unen esta necesidad al gusto de hacer algo que nos interesa. Esta forma de recreo es diferente a la de la civilización de las distracciones por su contenido, puesto que ésta caracteriza

Pero desde luego, hubo que acudir después, a la gran biografía de Richard Drinnon, titulada Rebelde en el paraíso yanqui, que consta de 423 páginas (Editorial Proyección, Buenos Aires, 1965). Desde luego, el título castellano lleva un adjetivo calificativo que carece el título original: Rebel in Paradise, que me parece inadecuado porque huele a «yanquifobia», tan en moda estos últimos años en los ambientes bolcheviques. Aparte de esto, puede aseverarse que el lector se

encuentra, con este libro, ante la mejor biografía libertaria de los últimos tiempos, y que parece tener carácter definitivo, pues será difícil superarla, a no ser que el mismo autor la corrija y aumente en probables nuevas ediciones.

## TOLSTOI ILUMINA EL CAMINO

En el rebusque citado (decididamente hay días en que uno es más rico que Crespo), aunque hubo que remover

tal vez dos o tres toneladas de papel impreso, encontré otra gema para los bibliófilos: La Gran Tragedia, de León Tolstoi (Publicaciones de «La Escuela Moderna», Barcelona, sin fecha).

La historia ha dado razón a Tolstoi, referente al problema anacrónico de la violencia. Su pacifismo integralista y libertario mana de estas páginas como pristina agua. En cambio, su «religiosidad» ha sido también arrumbada por el paso del tiempo como pura antigüalla.



la enajenación y aquella la libertad, pero queda la misma en cuanto a la forma: se trata del recreo como contrario del trabajo. Pero este recreo, si procura alegría y cambia las ideas no descansa. Luego cierto descanso es necesario para llevar el equilibrio, condición de una vida armoniosa.

Pero esta solución inmediata no es la solución última y valedera. El problema es más hondo. Si lo miramos bien, pone en cuestión nuestra cultura, nuestra civilización entera en su forma. La solución para alcanzar la felicidad no se halla en este antagonismo actividad-ocio. El trabajo es demasiado invasor respecto a las distracciones que, una vez consumadas, nos hunden de nuevo en la vida y en sus disgustos. Se considera a la vida como trabajo y al recreo como entretenimiento de la vida. Pero cualquiera que ponga en duda esta concepción se dará cuenta de que hay una falla. Nunca llegaremos a la felicidad aunque disminuya el trabajo y aumenten las distracciones. Nuevos problemas se plantearán entonces. ¿De qué manera llenar el tiempo libre? Y cada uno a resolverlo de un modo accidental; pero la felicidad no será mayor porque es la concepción misma de la vida la que tenemos que modificar. Se tiene que tomar el problema en su raíz. No debemos entender la vida como actividad incesante, capacidad indestructible y tosco del destino humano que desequilibra al hombre en provecho de una superficialidad enajenadora. No se trata de trabajar para lograr más distracciones y comodidades posibles. El trabajo es enajenador, y se llega a la barbaridad siguiente: cuantas más distracciones queremos, tanto más trabajamos, y por consiguiente menos tenemos. La vida no debe ser este desequilibrio que divide a cada uno de nosotros y le descontenta. El hombre desea su unidad y la acción para hallar la serenidad. ¿Pero cuántos experimentan esta serenidad? Son muy escasos. Sin embargo los hay y dan la esperanza, porque son la demostración de que es posible otra comprensión del mundo. Ya no se trata del antagonismo actividad-ocio sino de la armonía entre los dos. No hay corte entre pensamiento, trabajo, ocio, sino que el pensamiento guía el trabajo que corresponde a nuestras inclinaciones personales. Es realización de sí en el sentido más ancho, es decir realización de los pensamientos, de los sentimientos y de los deseos. Así todo es recreo, es decir, placer. Pero además hay el ocio, sosiego, calma, goce solitario y hondo. Actividad y ocio están unidos, son necesarios uno a otro y continuación uno de otro. Así se encuentra el equilibrio en una vida armoniosa, feliz. ¿Pero de qué modo alcanzar este estado de cosas? Basta olvidar todo lo que la educación, la cultura, la vida nos han dado, ponerlo todo entre paréntesis y mirar en sí. Con un poco de perseverancia encontramos una ciudad sepultada, frontera de un reino perdido. Ampara al ser y las raíces de la naturaleza humana. El hombre no sólo es yuxtaposición de pensamientos, sentimientos, deseos, estados psicológicos. No son sino manifestaciones diversas de una misma unidad. Esta unidad no trasluce porque es puramente formal, es el cuadro que define y

une las diversas manifestaciones, es el alma, el ser, la naturaleza. El hombre, puesto que no se creó él mismo, es naturaleza al mismo título que los animales, los vegetales y los minerales. El ser trasciende cada ser y participa del ser, de la naturaleza, del mundo. Todo es naturaleza, todo es participación y manifestación de una misma realidad. Cada hombre, cada cosa, tiene características propias, pero todo tiene un lazo común que nos une a la raíz, que nos trasciende a todos y que es este ser, esta naturaleza. El que lo descubre posee el visado para el reino perdido. Entonces se da uno cuenta de lo que es el hombre, y de sus medios para alcanzar la felicidad. Comprendemos que no es sólo pensamiento, sino también naturaleza, que no debe buscar la llave creyéndose un ideal, creando soluciones para saciar sus deseos, sino contando con la naturaleza, hallándola de nuevo, hallando el ser, del cual cada hombre es una parte, y comulgando con él. El orden al cual cada uno pretende para lograr la felicidad, no tenemos que crearlo del todo sino reconocerlo en la naturaleza, en el ser.

Desde siempre los hombres se han creado ideales y les han adaptado su conducta. Pero estos ideales son múltiples porque cada hombre tiene concepciones personales y piensa poseer la verdad. Por eso los hombres están divididos y todos fracasaron. No se tiene que crear la verdad sino reconocerla. La unidad sólo se hace si el objeto es único y si cada uno lo reconoce. Ahora bien, sólo se puede reconocer un objeto que existe. Así, para que nos pongamos de acuerdo en la verdad, es preciso que ésta exista ya; el hombre no puede crearla, porque cada uno creará la suya. El espíritu humano no está hecho para la metafísica, no está adaptado a la creación de soluciones, está adaptado al conocimiento, que no crea a un ser, sino que lo reconoce. De la misma manera que hallamos las leyes que rigen el mundo físico, es preciso hallar las leyes que deben regir la naturaleza humana. Tenemos que cuidar de buscar, de comprender los lazos que unen al pensamiento y la naturaleza, de saber lo que somos.

Todos nuestros ideales, todos nuestros pensamientos son individuales y dividen a los hombres, sin hacer la felicidad del prójimo. Todos nuestros actos son vanos porque los guían ideas falsas, no unidas a una misma raíz. Tenemos que hallar la cepa que nos une y entonces subir escalón tras escalón hacia el conocimiento del hombre. Cada uno habrá entendido entretanto la acción única y justa que tiene que cumplir para lograr la felicidad.

La civilización de las distracciones refleja su época. Tiene el mismo carácter de superficialidad, de desequilibrio, de herejía. Es la máscara que, bajo alegre apariencia esconde hombres atormentados y los libera por un momento de las vicisitudes de nuestro mundo. Es el antipoda del reino perdido, de la felicidad.

MICHELINE NOAILLES

(Traducción de Amapola Pérez).



# Premisas al problema de la juventud actual

por Fontaura

**N**o es igual, indudablemente, comprobar una situación de tipo social determinada; referirse a ella con la aportación de unos tópicos, de argumentos manidos, que dar a la cosa el sentido de acuciante problema, que precisa resolver empleando los recursos que se derivan del estudio, de la comprobación, de un examen a fondo. La falta de atención detenida, objetiva y minuciosa, hace que el tipo, pase sin que quede tarea consistente. Es lo que acontece al respecto de la juventud y su captación libertaria. Salvo muy escasas, muy contadas excepciones, puede decirse, con apreciación comprobable, que no existe un ambiente juvenil, un conjunto de gente moza que sienta y defienda las concepciones ácratas; que inclusive admitiendo el no tener **solidificada**, por así decir, una convicción, lleve camino, tome inclinación a ella.

Escribimos en español, actuamos en el ambiente español, pero los problemas que afectan al anarquismo es menester examinarlos con visión dilatada, con un criterio depasando las escuetas características relativas al ambiente en que el individuo se ha formado. Haciéndolo así nos percatamos de que existen factores que no pueden condicionarse al área **localista** de un país. Importa observar, ver si internacionalmente ofrecen semejantes características.

He dicho lo que antecede porque al respecto de la juventud, suele decirse en el ambiente español del exilio, en estos o parecidos términos: «El hecho de no contar con un serio contingente de muchachos, y muchachas, obedece a que, hallándonos en país extranjero, no podemos desenvolvernos en un clima de lucha social como lo teníamos en España en período normal. Es pues la anormalidad que supone el exilio el factor determinante de la falta de jóvenes en el ambiente libertario hispano.» Posiblemente haya algo de ello. Pero si nos referimos al hecho de poder usar las libertades cívicas, podremos comprobar como el tenerlas no es motivo que influya en el acrecentamiento proselitista juvenil. Diversos países gozan de las elementales libertades cívicas susceptibles de facilitar una provechosa tarea de propaganda. ¿Y cuáles son los resultados? Observemos el ambiente libertario francés, el italiano, el alemán, el uruguayo, el mejicano, el argentino, y otros que se podrían citar. En ellos existen posibilidades para públicamente hacer prosélitos. Y bien; podemos notar como el número de elementos jóvenes que actúan en ambiente ácrata es

bien reducido. ¿Acaso ello de por sí no convida a la reflexión?

Todo lo lamentable que se quiera, pero es así: No hemos tenido noticia de que en el ambiente anarquista internacional se hayan celebrado comicios de envergadura o coloquios con abundante presencia juvenil, destinados a tratar de un modo amplio el problema de la captación de jóvenes. Algunas veces, en reuniones de ambiente ácrata, se ha hecho mención del problema juvenil, pero se ha salido del paso de un modo simple: aduciendo que «se ha de hacer toda la propaganda posible para captar a los jóvenes ¡Y ahí queda todo! De ahí no se pasa. No se define nada, no se especifica nada.

No faltan aquellos que en publicaciones que solamente leen los militantes libertarios, publicaciones francesas, italianas, o españolas, perfilan párrafos de un tono lírico subido, dirigidos a la juventud en general, hablándole de nuestras ideas. Son argumentos convincentes dirigidos a **una juventud que no se entera**, por la simple razón de que no lee nuestras publicaciones. Siendo así, fácil es comprender el escaso resultado de que se le diga a la juventud que haga esto, que prescinda de lo otro, que razone, que estudie, que se eduque... Palabras bien intencionadas, pero que no son captadas por aquellos a quienes van dirigidas.

Al margen del ambiente libertario, hay en diversos países notables sociólogos que han tomado singular interés en todo cuanto a los problemas juveniles se refiere: Estudian minuciosamente lo que atañe al ambiente en que se desenvuelve la juventud actual, las influencias que recibe de una parte y de otra. Analizan los aspectos nocivos y aquello que es aprovechable en la conducta, en la manera de ser, en el comportamiento de los chicos y las chicas. Una vez han estudiado los diversos factores, entonces buscan el contrarrestar las que se podrían denominar **influencias morbosas** con el incentivo de aficiones que con todo y ser un tipo de distracción, desvien de la parte nociva, censurable, las inclinaciones juveniles.

**S**e han escrito, se escriben libros en los que se centra, desde distintos ángulos de visión, el problema juvenil. Se estudia, a partir del pensamiento del niño, la influencia de los padres incluso en el orden hereditario. Se analiza el desenvolvimiento de la familia como célula de la sociedad. Se hace un examen de la vida escolar y de los métodos educativos así como de las características



asimilativas del alumno. Se mira el comportamiento del adulto, una vez concluidos sus estudios, en lo que afecta a su oficio o profesión; su reacción ante las ocupaciones de orden material, o económico. Se comprueba el comportamiento de los jóvenes de ambos sexos en sus diversas distracciones, en las maneras de ocupar el ocio. Se trata de tener una idea del comportamiento sexual de los jóvenes; de los lazos de camaradería; de los impulsos primarios. En suma: el estudio detenido de todo cuanto sea susceptible de ofrecer datos al respecto del modo de ser de la juventud de nuestros días.

Pero el estudio de la sicosis relativa al ambiente juvenil no es más que la etapa primordial para ulteriores ensayos de tipo sociológico que, por supuesto, no pueden tener eficiencia si antes no se ha procedido a una selección concerniente a los datos apuntados. Sigue el suscitar entre los jóvenes todo un plan de actividades. Y poniendo atención a tales métodos que, repito, se están desarrollando al margen de nuestro ambiente, puede aprovecharse bastante en lo concerniente al proselitismo.

No se trata de buscar simpatizantes empleando para ello un proceder que revista frivolidad, de la que tanto se usa y abusa para entretener a la juventud. Pero tampoco, si queremos que la juventud entre en nuestro ambiente, hemos de acentuar la austeridad y el denso doctrinarismo, habida cuenta de que, dado el ambiente que les ha sido habitual, el tal procedimiento no haría más que serles repelente, resultándoles indigesto, motivado por el tremendo contraste de ello a su normal modo de ser social. No se puede echar en olvido que la mayoría de muchachas y muchachos se desenvuelven en un ambiente cotidiano que les aburre, les cansa, lo tienen como un yugo del que buscan liberarse. Para ellos lo esencial es divertirse; gozar de unos ratos de evasión, a fin de que les haga olvidar cuanto más tiempo mejor, el clima psicológico del instituto, de la Universidad, de la oficina, del taller, de la fábrica, del campo, de la mina, etc. Buscan, en oposición al ambiente, dar rienda suelta al placer de los sentidos. Y ahí está, — ¡hay que repetirlo y recordarlo! — lo esencial del problema a resolver: Atraerles por el camino de lo que son sus gustos; viendo la manera de ir depurándolos, haciendo que poco a poco, casi insensiblemente, haya quienes prendan la atención en nuestro ideal, comprendiéndolo, amándolo, difundiéndolo.

Hay en Francia, y es de suponer que las habrá también en otros países parecidas a ellas, tres o cuatro revistas destinadas a la juventud: «Age tendre», «Salut les copains». «Nous Deux». De cada una de ellas deben de hacer una tirada considerable, habida cuenta de la aceptación que tiene entre la juventud de ambos sexos. En dichas revistas se publican las biografías de las «vedettes», de las «estrellas» del momento, en el canto y en el baile; se habla de los discos más a la moda; se hacen concursos de fotografías; se organizan festivales; organizan excursiones a los lugares turísticos más en boga; publican novelas y cuentos; patrocinan los cine-clubs; dan la relación y crítica de los libros que pueden ser de un mayor atractivo para la ju-

ventud; hablan de modas en el vestir femenino y masculino; establecen entre los lectores la relación para el intercambio de sellos, postales, discos, libros, etc.; describen, a los efectos turísticos, la vida y costumbres de tales o cuales países. Todo ello, y más, lo hacen de un modo variado, ameno, ilustrado con abundancia de grabados.

En no pocos países existen en diversas de sus ciudades, e incluso en pueblos rurales, lo que se denomina: «Mansión de los Jóvenes». En los días festivos, o al finalizar la jornada del día laborable, se reúnen chicos y chicas para distraerse en plan deportivo y en el cultural. Se procura que los animadores sean también jóvenes, buscando que las iniciativas se discutan entre todos. Así se crea un ambiente de confraternidad y de libre examen. Abundando, siendo diversas las iniciativas, los jóvenes se sienten atraídos por tal atmósfera de distracción, sin que, desde luego, el aburrimiento, que tan perjudicial es, particularmente a la juventud, llegue a dominarles.

**R**ECIENTEMENTE, he tenido ocasión de hablar con un joven que en una de las mansiones o centros aludidos es de los principales animadores. Al parecer, se han intensificado, incluso con ayuda oficial de los municipios, las mansiones de jóvenes, con miras a contrarrestar el nefasto influjo del gamberrismo, de las bandas juveniles de «blusons noirs», impelidas al desmedido salvajismo. Los resultados parece ser que pronto han podido evidenciarse, amenguando considerablemente, en lo que a Francia se refiere, la existencia de aquellos grupos juveniles ambientados en la degeneración.

«Hacemos todo lo posible — se me informa — para que en el plan de deportes, cultura física, excursionismo, y viajes en general, los muchachos y las muchachas hallen en nuestro ambiente las mayores facilidades. Particularmente los deportes de natación, judo, tenis, water-polo, foot-ball, patinaje, espeología, montañismo, y algunos otros, tienen sus fieles partidarios. Hemos procurado evitar la práctica de ciertos deportes que tienen una característica brutal, como el boxeo y el catch.

Y al margen de los espectáculos, de los ratos dedicados al baile, a las canciones, al jolgorio ruidoso, también los jóvenes — se nos informa — gustan el dedicar algunos ratos a escuchar una conferencia, una charla, a entablar un coloquio, discutiendo temas que consideran de interés: el amor, el matrimonio, la procreación, el trabajo, la guerra; gustan de comentar cuestiones de actualidad; el exponer y comentar el contenido de algún libro que uno o varios de ellos han leído. En suma: se ha conseguido, a base de una gran variedad de actividades, fomentar centros de atracción juvenil.

Ahora bien: todas las modalidades de recreo que se han esbozado ofrecen magnífica oportunidad para emprender la tarea proselitista. Y es así como la llevan a efecto, en diversos países, determinados sectores políticos que cuentan con miles y miles de jóvenes en sus filas.

Lo expuesto tiende a evidenciar, en primer lugar, que es necesario, es fundamental, estudiar y tratar



# Hombres en la valoración idealista de «Doña Bárbara»

**C**OMO una muy honorable y compartida distinción a don Rómulo, la difundida Biblioteca Popular Venezolana, que ya tiene prestigio continental, celebró su primer centenar de ediciones con «Doña Bárbara». Es, el editado, un hermoso volumen de 480 páginas y moderna tipografía, que hace honor a la obra de arte, al director de Publicaciones del Ministerio de Educación de Venezuela, el escritor Oscar Sambruno Urdaneta, al distinguido doctor B. Prieto F., a quien soy público deudor por el obsequio y al pueblo venezolano, que también sabe tener una mano abierta para distraer parte de su economía en la más rentadora empresa que supone la cultura.

Con ésta he tenido en mis manos tres ediciones de libro tan singular: la de Araluce, en 1937; la del Tercer Festival del Libro Venezolano, aparecida en Lima años atrás y ésta, de la Biblioteca Popular Venezolana, que supera a las anteriores. Pero no se trata aquí de hacer una éxegesis de los valores tipográficos del libro porque, con nueva o vieja indumentaria, la obra en sí, en su dimensión poética, y en su valoración artística son las que cuentan. Por lo demás, fácil es advertir que, para los hombres idealistas de nuestra generación, tanto libro como autor, están íntimamente ligados a nuestro humano que-

hacer espiritual. Ambos, libro y autor, son un pedazo de América, de ese retoño de la utopía que va convirtiendo en realidad el mundo moderno.

Una pródiga circunstancia del destino quiso que, en torno de aquella edición española, haya pasado desde América, y por mis manos, el pasaporte diplomático que contribuyó a difundir esta obra insigne en el ambiente parisiense y checoslovaco, puntales entonces de la democracia occidental y puerta de servidumbre para la iniciación de la carrera meteórica de conquistas hitlerianas. Recordar el desarrollo explosivo de aquellos acontecimientos equivale a condolerse de tantos amigos sacrificados y tantos hombres pulverizados, lanzados violentamente a los crematorios. ¡Aquello no podrá, no deberá repetirse jamás!

El estallido de la contienda ibérica en 1936 — cuyas consecuencias mantienen todavía en cautividad totalitaria y democrática aquella comunidad, batida por el huracán de la guerra y los campos de concentración franceses después — trajo una primera natural conmoción en la vida activa del país. Igual que otras, también la industria gráfica experimentó cambios en su estructura funcional. La editorial Araluce, ya sea porque sus dueños la abandonaron, como ha sucedido en casos de muchas empresas, o por acuerdo tácito entre las partes empresaria y obrera, lo cierto es que dicha editora fue colectivizada. No se ha modificado sustancialmente en su régimen más que un simple cambio de distribución más racional de las utilidades. Aquel ensayo que, por ser español, no tenía nada de novedoso y pasó desapercibido para muchos estudiosos de la economía capitalista, no obstante que se han escrito ensayos y libros donde se expone con detalles el mecanismo de este sistema, que encontraría, pocos años después, su aplicación, perfeccionada, en el kibutz. El corazón de Europa se detuvo, paralizando la irrigación sanguínea. ¡Qué de acontecimientos y de tamaño magnitud han sobrevenido desde entonces!

En tanto las bombas italoalemanas caían sobre Madrid, los artífices gráficos catalanes, como los fundidores de Sagunto, continuaban la tarea de confeccionar una nueva edición de «Doña Bárbara». Recuerdo haber tenido en mis manos un rebusto ejemplar, macizo, de buena tipografía, acorde con el arrollador personaje que, como barredora, pasaba sobre el Apure. La resonancia de «Doña Bárbara» comenzaba a adquirir fortuna entre las mentes europeas, tal vez, no por el exotismo propiamente dicho, que provenía de un país caliente y que introducía una modalidad en la técnica novelística en un ancho escenario, sino, quizás, por el vuelo poético, la amplitud del horizonte, la vasta llanura nimbada de ambiente diáfano que envolvía a las figuras. En aquel ambiente plantó don Rómulo a los personajes, que desde entonces, continuaban fructificando con el canto primaveral de la nueva tierra.

Un buen escritor mexicano, y gran amigo, lamentablemente extinto ya, había sido designado cónsul general de su país en la capital francesa. Otro amigo del alma, a quien debemos también atenciones y recordamos con emoción, seguían desde Francia el curso de los acontecimientos europeos. Nos referimos a Alfredo González Prada, el hijo del poeta peruano de todos los tiempos. El otro hermano

## Premisas al problema de la ...

de enfocar el problema juvenil en el ambiente del anarquismo internacional. En segundo lugar, con los ejemplos apuntados, se evidencia que es posible el desarrollar iniciativas plausibles, aparte las que se puedan aportar con carácter de novedad. Si otros han conseguido y consiguen captar la simpatía de los jóvenes, ¿por qué no hemos de poderlo hacer también nosotros? Acaso entre los métodos de captación puestos en práctica por otros elementos que están bien lejos de compartir nuestros puntos de mira, no hay matices aprovechables, susceptibles de ser empleados en nuestro ambiente libertario? Es lo que importa dilucidar con criterio sereno, realista.

Se trata de una tarea urgente, la de resolver el problema juvenil, en la que por parte de los compañeros, jóvenes y veteranos se puede colaborar, ya en un sentido, bien en otro. Y es de urgencia el buscar soluciones al tema en cuestión porque de él depende la vitalidad de las ideas libertarias. Es menester, como todos sabemos, que para que tomen impulso puedan nutrirse en abundancia de la *savina* que supone el que a ellas acudan muchachos y muchachos. Es menester también que los huecos dejados por quienes, por ley biológica de la vida, van desapareciendo, los llenen nuevos elementos.

Se ha de ir a crear un plantel de militantes capaces, activos. Y parafraseando a Verlaine, podemos concluir diciendo que todo lo que no sea así es literatura.



escritor era Manuel de la Peña, que llevaba consigo ejemplares de su primer libro «Ciudadanos armados», secuencia del gran drama de la guerra que viviera la nación mexicana y cuyo rescoldo permanece todavía caliente. Este libro de de la Peña prosigue la tónica iniciada por «Los de abajo», «El águila y la serpiente», «Campamento», «Mi general», «Tierra» y también obras maestras de calibre humano. Hablamos de aquel ciclo violento de conmoción social, surgido de los combates que, sin retórica, afirmaron en un suelo virgen las condiciones básicas de un arte que va rodando a través del continente. Manuel de la Peña, posteriormente publicó también «Nahualtzin», relato imaginario. No alcanzó a dar a la estampa otros libros suyos como «Emigrantes de primera» y «América indígena».

Habíamos intimado epistolarmente durante varios años; él desde el volcán europeo y yo actuando como simple catalizador de tanta materia prima espiritual. Atlántico por medio. Nos cambiábamos libros, opiniones y sugerencias desde el meridiano intelectual francés al iberoamericano. Los acontecimientos bélicos europeos iban tomando cuerpo y definición a través del denominado Comité de No Intervención, que tenía como campo experimental para ensayar su poderio mortífero en gran escala al pueblo español. Se trataba de una materia prima barata, que valía «menos que la vida de un soldado inglés».

Apenas se dibujaban en el panorama político de Francia las posteriormente célebres figuras de Petain, Laval y Daladier, immortalizadas en la historia con pocos incienso y honras fúnebres. Es que los gobernantes europeos de turno no habían descubierto el nido de víboras que pisaban. En tanto los españoles combatían, espalda al Pirineo, bien pocos hombres públicos, de allende y aquende el océano, alcanzaban a comprender que el fin del mundo se acercaba. Sin embargo, uno de ellos, que vivía y experimentaba la tragedia en toda su intensidad, fue don Lázaro Cárdenas, hombre de signo idealista que dispuso el traslado de Manuel de la Peña a Checoslovaquia. Nuestro amigo estableció su cuartel general en Praga, desde donde prestó valiosos servicios a la causa de la República española.

En aquel entonces, la República que habían fundado T. Masaryk y E. Benes en el centro europeo, era un baluarte de la democracia en el continente y como tal, sucumbió a los sucesos que culminaron en 1938, que de la Peña observaba con ojos americanos. Proseguimos trasgando ideas sociales, consecuencias probables de aquella carrera desenfrenada guerra, emociones literarias y comentarías, bajo la protección oscura del horizonte bélico. Y entre esas pasiones apareció «Doña Bárbara», que de la Peña hizo conocer a los idealistas demócratas checos, que desde las antipodas alemanas y rusas, huyendo y evadiéndose de la catastrófica tormenta que se precipitó tan rápidamente luego sobre medio mundo, acudían o transitaban por aquella Meca checoslovaca para no ser atrapados.

Y México y «Doña Bárbara» vinieron en nuestro auxilio como estimulante reconstituyente, frente al destino aciago, quebranto de ideas, cuerpos pulverizados de tantas personas que no hemos visto nunca, pero que no nos hicieron mal y de amigos y conocidos que todavía no hemos llorado bastante. Estamos esperando al poeta que sepa exprimir de la palabra la emoción de aquel caldo de violencias, fermento de tantas excrecencias en que se sumergían los hombres de aquel entonces y el ruido sordo de los lamentos y las explosiones subterráneas que luego die-

ron vuelta a la tierra, sepultando 55 millones de seres vivientes.

De Barcelona la heroica, casi chorreando tinta — que así se cumplían entonces los compromisos ibéricos — salieron rumbo a París y a Praga ejemplares de aquella edición española de este libro insigne. Merced al entusiasmo de de la Peña, del alambique centroeuropeo, que a la sazón era Checoslovaquia, salieron encomiásticos elogios suscitados por «Doña Bárbara» en aquella parte del mundo, neutralizado luego y posteriormente decapitado para gloria de la civilización.

Encontrados nuevamente en este camino emocional, retomamos el lenguaje de la libertad entre amigos tan dialectos para volver a la sabana, a la llanura, al pequeño desierto con zonas erosionadas, otras de pasto puna, otras más de vegetación exuberante, bramando a las puertas del tórrido. Esta es tierra americana, ancha y difusa, donde se forman y bifurcan ríos que pueden dar origen a naciones sin par, tan densas y diáfanas. Hablamos de ese misterio del suelo, donde se ocultan fabulosos tesoros en ríos como el Magdalena a cuyas orillas está Cartagena de Indias; mares como el Amazonas que en el futuro servirá de cuna para asiento de una comunidad más comprensiva y emotiva que la nuestra; del abuelo Orinoco, desde donde descende el Apure, descubierto por don Rómulo para la literatura venezolana desde los tiempos modernos y para la posteridad. Esa abrumadora concepción de circunstancias, en un ámbito geográfico perfectamente registrado en las cartas geográficas del territorio americano, permitió a la mentalidad ilustrada y temblorosa de aquella Europa, localizar el medio ambiente donde se desarrollaban las acciones y apuntar a ellas sus emociones.

Así debió haber sido, en efecto, pues el escenario, por extensión y semejanza con la llanura pampera, tiene, sin embargo, particularidades muy propias, que lo tornan original. Cuenta a la vez con características muy singulares, sobre todo climáticas, por su posición geográfica cercana al Ecuador. La anchura llanera, no tiene, en este caso, conocido equivalente preciso en el lenguaje autóctono de estos pueblos del sur. Tampoco «Doña Bárbara» se confunde, en acción ni en actividad con personajes relevantes en la literatura de estos pueblos atlánticos. Se distingue por la firmeza de carácter, en un paisaje que no encuentra equivalente. En nuestro caso comparativo, «Doña Bárbara» no es púlpica, ni chacarera, ni estanciera. Con ser todo esto a la vez, se asemeja más bien a la función de patrona, en el sentido empresario, agresivo, imponente y determinante.

En la historia de estos países del suratlántico hay personajes femeninos voluminosos que desempeñaron funciones descolantes, sobre todo en el plano político y social. Pero se han desempeñado como animadores del hombre, del compañero, como estimulantes colaboradoras. Su marco es esencialmente político, a lo largo de las mil peripecias y quebrantos de la vida civil. En el medio agrario o rural, se conocen pocos casos de mujeres de empuje como «Doña Bárbara», que hayan tenido que romper con el mundo belicoso y humillante, soberbio de injusticia. Verse en la necesidad de levantar su bandera al viento, barrer con todos los obstáculos por la misma violencia que le atacaba e imponer su ley, dentro de un orden que puede estimarse de legal. Porque «Doña Bárbara» ha actuado siempre defendiendo el derecho de lo suyo, de lo



que le pertenecía, como bien material y moral, para reconquistar un respeto y una autonomía personal.

«Doña Bárbara» es un producto literario, único en el panorama activo, característico del país venezolano, movido por una fuerza misteriosa. Anima a esta mujer, liberada ya de falsos convencionalismos que la habían sometido a cautividad, el afán de reivindicar para los suyos la personalidad atropellada. De ahí que se haya determinado a la lucha, arrastrada a combatir fieramente, con la extrema violencia que lo haría el hombre, hasta hacer temblar aquel amplio sector de suelo con el poder de sus determinaciones. Pareciera que don Rómulo ha querido encarnar en este favorito personaje femenino aquella primitiva rebelión, que es un privilegio de lo que digno queda del español, como restos vivientes de la grandeza animica que, ante los grandes desastres, cuando todo parece haber concluido, saltan de golpe a la victoria, al triunfo, de lo que es paradigma el alma vascuence de Simón Bolívar. El empuje incontenible, el poder de arrasar con los inconvenientes y domarlos, ese alud espiritual inagotable que surge de lo telúrico y que sin alardes aflo- ran en el gesto y majestad de «Doña Bárbara», desnuda de los combates de Páez y de las montoneras no aparecen expresadas en otras obras modernas de nuestra literatura en lengua castellana.

«Doña Bárbara» es una decidida entidad empresaria autónoma. Apenas acicalada con los más modestos afeites de la mujer que lleva dentro de su piel, sin lustre para brillar más fuera de su medio, se embute en el hato de su estancia, es decir, del medio económico inmobiliario y social. De este reducto hace un baluarte para defender la vida de una pequeña comunidad, alejada, o difícilmente comunicada, con los centros poblados. Estos pequeños nú-

cleos humanos, son posibles solamente cuando sostiene un cerebro que funcione al ritmo del corazón y un brazo terso. Y son propios de la fecunda tierra americana que, después de cinco siglos de su descubrimiento para la civilización, todavía está esperando 500 millones de habitantes para que, como «Doña Bárbara», la amansen, extirpen con arados de 20 rejas los hierbajos y yuyos que la invaden y hagan fructificar la nueva semilla que nos dará pan y libertad.

Hasta aquí, «Doña Bárbara» nos lleva la iniciativa en todos los terrenos, incitándonos al combate, por obra del instinto vital que guía a la especie. Ella sometió a la prueba del acero templado la figura de Santos Luzardo, preparándolo para yerno. Y no escucharía el canto del gallo en ningún rincón de Altamira, si la corriente de su sangre no se hubiera liberado como catarata para hacer acto de presencia allí donde el destino la había depositado.

La guerra de los treinta años tiende a su fin. Europa nuevamente deposita el futuro de su fortuna en la inexpugnable fortaleza de la nueva línea Maginot. Pero la confederación ibérica, aun sin amigos está liberándose de la cautividad a que la sometieron el totalitarismo y la democracia. Los artificios de la industria gráfica española, cuando el momento llegue, confeccionarán una edición príncipe de este libro insigne porque a su circunstancia y conjuero se movieron hombres a combustión de ideas, muchos ya ilustres. A su merced fue posible la resistencia, durante casi tres años, defendiendo una causa que todos juzgaban perdida menos el pueblo combatiente y de cuyos extractos había surgido «Doña Bárbara».

CAMPIO CARPIO





# Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

## CAPITULO IV

A *Andrés Martínez*

- 1 — «¿Es que la sangre circula?  
Preguntáronle a Servet.  
— ¡No, fraillucos, bien se ve  
que en España se cohagula!
- 2 La masa gris española  
aprende por carambola.
- 3 En España no es patriota  
quien lo tonto llama idiota.
- 4 Es fácil el patriotismo  
cuando todo da lo mismo.
- 5 Sobre todo si se grita:  
«¡Viva el primer sibarita!»
- 6 La naturaleza humana  
pierde siempre cuanto gana.
- 7 ¡Una España racional  
sin el ritmo nacional!
- 8 Eso desea y procura  
quien despierta al aura pura.
- 9 Ni mandones o mangantes,  
ni mandados e ignorantes.
- 10 España podrá salvarse  
cuando el Pueblo pueda alzarse.
- 11 La mejor revolución,  
renuevo de corazón.
- 12 El caudillo, con falacia,  
apaña su democracia.
- 13 Se apane como se apane  
no hay Hombre a quien Franco en-  
[gañe.
- 14 Quien al franquismo hace coro,  
cuentas se hace con el oro.
- 15 Mas a quien Franco repudia  
claras ideas preludia.
- 16 Hombre no te hagas señor;  
mucho menos, salvador.
- 17 Aquel que el error esquiva  
nunca profiere algún viva.
- 18 Más hace con propio esfuerzo  
que a nadie falte el almuerzo.
- 19 El hombre muere por ledo  
entre la angustia y el miedo.
- 20 El trabajo *no es honroso*  
si es en pro del propio bolso.
- 21 Hay trabajo que edifica:  
el que al prójimo se aplica.
- 22 El obrero se esclaviza  
porque no confraterniza.
- 23 Obreros demoledores,  
los que engordan a señores.
- 24 Los aumentos nunca pidas,  
te pido que te despidas.
- 25 Infeliz quien bien se amaga  
ante el amo porque paga.
- 26 En palacios los beatos.  
En iglesias los boatos.  
Y el Pueblo en sus malos ratos.
- 27 Unas y otros perdidos  
en diferencias de nidos.
- 28 Tu familia, buen Facundo,  
no es tu casa, sino el mundo.
- 29 Sin Amor Universal,  
blanco o negro, todo mal.
- 30 Quien del trabajo se jacta,  
de lo justo se retracta.
- 31 Transparente cual cristal:  
hacia arriba se construye  
y hacia abajo se destruye...  
¡Es sistema vertical!
- 32 Sin desmayo trabajad  
por la propia dignidad.
- 33 Apartaos de servidumbres  
subiendo a las altas cumbres...
- 34 ... Del Saber y del Amor  
donde no impera el dolor.
- 35 Los favores del Estado  
siempre te dejan menguado.
- 36 Hay quienes ven la utopía  
realizarse en la Anarquía.
- 37 ¡Y esperan con un suspiro  
que el Estado dé el retiro!
- 38 Si el Estado te regala,  
no lo tomes, pues, a gala.
- 39 Si la Acracia es tu deseo,  
manda el Estado a paseo.
- 40 Con sus deudas y favores  
y peliagudos honores.
- 41 La utopía que deseas  
existe ya en tus ideas.
- 42 Sólo te falta advertir  
que es hora ya de Vivir.
- 43 Rompe ya con trabazones  
de múltiples tradiciones.
- 44 El Amor está a la puerta  
y la calle está desierta.
- 45 El mal del que el Pueblo muere,  
más malo que el miserere.
- 46 Atrofia aguda y total  
de la viscera ideal.
- 47 Y la Iglesia rezongona  
ni edifica ni perdona.
- 48 Antes ayuda y alienta  
lo que ella misma sustenta.
- 49 No te digas anarquista  
mientras el ego te asista.
- 50 Te diré luego quien eres,  
cuando sepa cómo quieres.



- 51 No verás mejor riqueza  
que alzar la noble cabeza.
- 52 Por eso insisto otra vez  
que dejes la insensatez.
- 53 Y también repito ahora  
que es el Saber lo que dora.
- 54 A través de las edades,  
corazón firme en verdades.
- 55 Que el idealista posea  
sólo derecho a la idea.
- 56 Recuerda que al fariseo  
hasta en mi espejo lo veo.
- 57 Cuando pasas ni te llamo  
por nominar al hombre amo.
- 58 Existe, sí, un señorío,  
cuando a mar aspira el río.
- 59 Manolo no quiero a secas  
si tus ideas son huecas.
- 60 No existe hombre cabal  
más que cuando huye del mal.
- 61 Las palabras entorpecen  
si las ideas perecen.
- 62 Un ansia de libertad  
flora siempre en la equidad.
- 63 Es una bella corola  
que suele estar alta y sola.
- 64 Salomón, pese a lo suyo,  
aún me enseña a odiar mi orgullo.
- 65 Hay amores entre flores  
que son muy graves errores.
- 66 Enseña la integridad  
quien dejó la vanidad.
- 67 Quien buenos pedazos cobra  
suele dar lo que le sobra.
- 68 Pero aquél que más posee  
siempre muy pobre se cree.
- 69 El que gana buena estima  
ya está llegando a la cima.
- 70 Mas hay mujer que en la cama  
gana también buena fama.
- 71 Complejo y raro es el mundo:  
si lo miro un poco me hundo.
- 72 La abstinencia de los «santos»  
inmundicias entre mantos.
- 73 No des a extraños tu honor  
ni a cerdos les des la flor.
- 74 Las razones de mi boca  
te afirmarán como roca.
- 75 No digas que yo te dejo  
si aborreces mi consejo.
- 76 La certera reprensión  
sólo atañe al corazón.
- 77 En todo mal has estado  
porque Razón no has buscado.
- 78 No hagas altar al Saber  
si no quieres perecer.
- 79 Las formas nunca te cubren  
pues tus yerros te descubren.
- 80 En su rito la testuz,  
copia el hombre al avestruz.
- 81 La Verdad nunca desprecia  
más que a aquél que a sí se aprecia.
- 82 Abre a todos tu alto pozo  
y serás primero en gozo.
- 83 Volveremos a estar juntos  
si te atienes a mis puntos.
- 8 Buscó el Saber y en simiente  
de Luz trabajó su mente.
- 9 Se dio a la Vida sencilla  
y germinó la semilla.
- 10 Ten conciencia de tu error  
y anda en razones de Amor.
- 11 La oscuridad sólo ahuyenta  
quien del Saber se sustenta.
- 12 Si quieres ver el Saber  
con buen ojo le has de ver.
- 13 Y tendrás limpios los ojos  
con corazón sin enojos.
- 14 Quien su conciencia encayece  
poco hará aunque mucho rece.
- 15 España el caudillo ensancha  
empezando por la «mancha».
- 16 El bueno de Don Quijote  
de la suya sale al trote.
- 17 Se compró con olivares  
Doña Carmen, sus collares.
- 18 Todo queda por bien hecho  
con unos golpes de pecho.
- 19 Se sabe buen elemento  
el jefe del Movimiento.
- 20 Mira, amigo, el rojo brote  
en el tronco del garrote.
- 21 Cantando feliz te quiero  
por las orillas del Duero.
- 22 Hacen agosto de perras  
los fabricantes de guerras.
- 23 Cada español con su espiga  
y alegre la mano amiga.
- 24 Mira el brote que, en la higuera,  
anuncia la primavera.
- 25 España tendrá su brote  
si el franquismo se da el bote.
- 26 Si no vienen más tiranos  
sujetando pies y manos.
- 27 Ni partidos promisoros  
que se vuelven opresores.
- 28 Ni muy renovadas sectas  
con semillas harto infectas.
- 29 Ni amañados liberales  
que emponzoñen ideales.

## CAPITULO V

A Cosme Paules

- 1 Continúa la enseñanza  
del Proverbio, si te alcanza.
- 2 La España del treinta y seis  
dura aún por lo que véis.
- 3 España dura y perdura  
porque así conviene al cura.
- 4 El que quiera verla nueva  
que salga de oscura cueva.
- 5 Salomón vivió en placeres  
de riquezas y mujeres.
- 6 Mas no halló felicidad  
que al volver a Integridad.
- 7 Sólo sirvió el error  
para palpar el dolor.



- 30 Una España federal  
que en el hombre ve un igual.
- 31 Nota en el confesionario  
la sombra de un mercenario.
- 32 Con muertos espirituales  
vive su vida el vivales.
- 33 Mucho andaluz come pan  
recurriendo al catalán.
- 34 Dejó de ser el murciano  
un confiado hortelano.
- 35 Mucho da la hermosa huerta,  
pero Murcia está desierta.
- 36 A España, ni por clemencia,  
llegan frutos de Valencia.
- 37 Y los pobres de Castilla  
poco piensan en Sevilla.
- 38 Si al campo le das de lado,  
te veré muy «mal-parado».
- 39 Abajo la soldadesca  
y en el yermo el trigo crezca.
- 40 El gobierno, lo que visa,  
es un «banco» de divisas.
- 41 Si necesitas dólares  
para usarlos en comésticos,  
haga servicios domésticos  
el que vende a Palomares.
- 42 Si quieres tu mente oscura  
ve a vivir a Extremadura.
- 43 Las vírgenes a Granada  
la dejaron maculada.
- 44 Con dinamita en la mano  
desespera el asturiano.
- 45 El gallego amplió su lar  
refugiado en ultramar.
- 46 Con Robustiano y Emilio  
la Lola se va al exilio.
- 47 España mantiene al día  
techumbres de idolatría.
- 48 Y sus cimientos paganos  
tienen ya muchos veranos.
- 49 Por eso buenos infiernos  
pasa el Pueblo en sus inviernos.
- 50 Y cuando llega el estío  
el alma tiene más frío.
- 51 Quien a lo tuerto se arrima  
que se atenga a mala rima.
- 52 La Vida tiene su Ley  
y frente a ella es vano el rey.
- 53 Esa Ley quiero que el Hombre  
sostenga en Amor su nombre.
- 54 El muerto que has fusilado  
en tu vida está alojado.
- 55 Una España nueva quiero;  
por eso el Saber adquiero.
- 56 ¡Qué amores de oscura alcoba  
tiene España en su joroba!
- 57 Mucho dolor y misterio  
sahuma el botafumerio.
- 58 La España de ocultos fueros,  
paridora de toreros.
- 59 Al amo de España veo  
licenciado en el Tebeo.
- 60 España ríe infeliz  
al son de la Codorniz.
- 61 Se forja sus ilusiones  
riendo de sus prisiones.
- 62 Y el jerarca en alto atiza  
porque ya liberaliza.
- 63 Ahora llora el magistrado  
pues sin sitio lo han dejado.
- 64 En España di que sí  
o te ponen carmesí.
- 65 Si del Saber soy testigo,  
ya me llamará enemigo...
- 66 ...Quien al error hace coba  
por comer la sopa boba.
- 67 Pondrán precio a mi testuz  
en el nombre de la Cruz.
- 68 La Historia siempre repite  
y el follón no hay quien lo evite.
- 69 Apaga ya tu candil;  
pasa la Guardia civil.
- 70 Huerta muerta,  
yerto en puerta.
- 71 Al Madrid que se edifica  
mucho ladrillo se aplica.
- 72 Si el material es barato,  
poco lo miran los gatos.
- 73 La cuestión es tener casa;  
nada importa lo que pasa.
- 74 El español, por cupido,  
hace en seco su nido.
- 75 Verá que todo fue en vano  
al agosto del verano.
- 76 ¿Cómo matar al que piensa?  
Con una buena despena.
- 77 Que no lo sepa el jerarca  
que tiene su buena Parca.
- 78 Sacerdote no hay ninguno  
que haga permanente ayuno.
- 79 Mas con cirios y con preces  
ayunan los feligreses.
- 80 Hay quienes por lavativas  
se valen de rogativas.
- 81 Si se quiere buena murga  
a toda España se purga.
- 82 Pasadizos bien oscuros,  
en la Cruz de Cuelgamuros.
- 83 Al Caudillo no hay quien libre  
de un proverbio de calibre.
- 84 Entre San-Jurjo y San-Mola  
sangre homicida tremola.
- 85 Hoy construyen a Caín  
un palacio en el jardín.
- 86 Rechina el clarín atroz  
en ruedos de Badajoz.
- 87 Tu explosivo siempre sea  
pura gracia en buena idea.
- 88 Sabiduría que clama  
y que al más necio más ama.
- 89 Sabiduría gratuita,  
que ofrendarse necesita.
- 90 Sabiduría sublime  
que al más errado redime.
- 91 Mejor que piedras preciosas  
y que naranjas jugosas.
- 92 La ausencia de esas naranjas  
hace a España tantas zanjas.
- 93 Mejor que uva moscatel  
y que la dorada miel.
- 94 Que en España poco importan  
porque las buenas exportan.



- 95 Paralela de las rosas  
y las altas nebulosas.
- 96 Constructora de altos cielos  
de ideales y de anhelos.
- 97 Donde ni llegan por flautas  
santurrones o astronautas.
- 98 Es cuestión de hacer descanso  
ante tan bello remanso.
- 99 Quien en tiernos prados yace  
confiado también yace.

## CAPITULO VI

A Luis Capdevila

- 1 El Saber vengo a ofrecerte  
porque tú no amas la muerte.
- 2 Quien Sabiduría gusta  
ve que la muerte no asusta.
- 3 Toma por aborrecible  
adorar algo visible.
- 4 Si al saber has de adorar,  
entérgate sólo a Amar.
- 5 Quienes te ofrecen deidades  
destrozan tus mocedades.
- 6 Resta siempre individual  
y constante huye del mal.
- 7 Clave de individualismo:  
llevar al mundo en ti mismo.
- 8 Los ritos de religiones  
desecha con sus pregones.
- 9 Sé tan sólo de la Vida  
dándole lo que te pida.
- 10 Que la Vida al demandarte  
logrará vitalizarte.
- 11 Compra y ve si jamás  
hombre te dio lo que das.
- 12 A los faltos de cordura  
saber sí, pero sin cura.
- 13 Sin embargo siempre curan  
quienes la Vida procuran.
- 14 No maltrates a enemigo  
si quieres ser mi testigo.
- 15 Por la hueste inquisidora,  
herida, aún España llora.
- 16 Mata el escarnecedor  
cuando lo afronta el Amor.
- 17 No pidas al Paracieto  
que instruya al analfabeto.
- 18 Mas coge pluma y papel  
y sé en su hojuela la miel.
- 19 En España en pleno monte  
puedes ver otro horizonte.
- 20 Si lo ve el padre Indalecio.  
al monte pondrá buen precio.
- 21 El Sabio, consejo admite  
y el necio, sólo convite.
- 22 No seas el sabio con barbas  
y la carita de malvas.
- 23 Sabio es el hombre triunfante  
con la luz en su semblante.
- 24 El diablo se reforma  
dándole al rabo otra forma.
- 25 Ese rabo en otra horma,  
sólo a los tontos conforma.
- 26 Hay libertades que valen  
lo que soles que no salen.
- 27 Quien con poco se contenta  
de lo mucho se sustenta.
- 28 Voz de Sabiduría,  
el hombre, si es Hombre oíría.
- 29 A los simples discreción  
cuando sepan lo que son.
- 30 Al soberbio, sencillez  
al mirar su estupidez.
- 31 El saber en abundancia  
a quien nota su ignorancia.
- 32 En España hay petróleos.  
productos de santos óleos.
- 33 Al temerario, prudencia,  
cuando advierte su inconsciencia.
- 34 Con el Saber se apechuga  
sí, entre col y col, lechuga.
- 35 Discreción al atrevido  
al hallar cuento ha perdido.
- 36 Quien la guerra pierde y vive  
ya sabe lo que recibe.
- 37 Modestia en el orgulloso  
cuando ve que no es gracioso.
- 38 Por eso Franco se emperrea  
en ser más listo que el Guerra.
- 39 Honestidad al ladrón  
si halla en falta el corazón.
- 40 Y del franquismo no hablemos  
porque ya lo conocemos.
- 41 Pero todo el mundo vea  
que de algún modo cojea.
- 42 En España, la cojera,  
«te pone el pie» y ni te enteras.
- 43 El hombre, perfecto es  
al lavar a otro los pies.
- 44 Mas que cuide en tal deslíz  
de taparse la nariz.
- 45 El mejor procedimiento:  
ofrecer conocimiento.
- 46 Tu mentira a nadie engaña  
y es tu propia telaraña.
- 47 Más tiene el cojo de artista  
que el mejor malabarista.
- 48 Y Franco se queda cojo  
entre sus lilas y el rojo.
- 49 Rechaza la esclavitud  
aplicando la virtud.
- 50 Piensa que siempre en España  
dominó la telaraña.
- 51 Enseña en alto tu lumbre  
si asciende hacia la cumbre.
- 52 Puso siempre, la comedia,  
a España de vuelta y media.
- 53 El origen que da alegría  
nace en íntima armonía.
- 54 Cuando España sea armoniosa  
la veremos bien hermosa.
- 55 Que nadie busque más soles  
que sencillos españoles.
- 57 Si la armonía se impone  
al instante descompone.
- 58 No lograrás, con violencia,  
engendrar paz ni paciencia.
- 59 que la Vida es persuasiva  
y es la Razón la que aviva.
- 60 Entre vivos y vivales,  
diferencia de ideales.



# NUESTRA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

T. F. Cano Ruiz

## I. — MANAS DEL LEGISLADOR

**N**ADA más improcedente ni real que los papas de la Patria se den la maña — dudosa en lo jurídico-moral — para dar por paliado, no digamos resuelto, el vasto cuan palpitante problema universitario. Inadecuación profesional y docente, que cae ya en la decencia, de lo que son las más puras substancias de los textos que hacen ley y espíritu en las realidades discentes, sin que involucrar deben unas cuestiones de noble fundamento. Es decir, los grandes principios del rectorado magistral que, como nunca, palpita en cátedras, aulas y público expectante emocional.

Supone el pretendido jurista que una orden «a port. gaiola» es suficiente codicilo o decreto para establecerlo todo orgánicamente y con poder ejecutivo de fuerza en vispera de anticipados jubileos. Esto significa desconocer la función pragmática de su ministerio y sociedad, así como lo dinámico de cuanto, «pari passu», está incurriendo en brillantes prácticas, ejercicios, páginas del Derecho o fuero de gentes.

— ¿A do van leyes?

Ya no es asunto o sujeto de imperturbable voluntad de un Poder cualquiera, coro de tratadistas, misal de teólogos o «loi du bon plaisir». El encaje legista desaparece con los cánones que impone nuestra Escuela Jurídica y sus Maestros: Suárez, Vitoria, Escobar, Vázquez, Macnaca, Covarrubias, Caramel, Fajardo o Melchor Cano. ¡Leed el «Diccionario de Autoridades»! Lo contrario representa un agustinismo — si llega — de horizontes estrechos o la abolutista hegemonía política del bizantinismo. Al cabo de

siglos y civilizaciones se ignora a Aristóteles y su «instrumento animado que es el hombre».

Falta hace, por lo tanto, el hilo de Blowito que desennadeje esta tela de araña oficial que nos quiere impedir la observancia de nuestras libertades clásicas e intelectuales.

## II. — SALTOS A LA TORERA

Increíble, al margen de toda credibilidad, que el Estado imponga la «tourade» portuguesa, sin ningún «sensus strictus». ¿Qué conseguirá? Porque la materia es discutible, formal y severa, cuyo magisterio exige apostolado... Método instrumental tan sobresaliente lleva consigo la cantidad y calidades que le pertenecen: historicidad, cultura, autonomía, cuerpos independientes, posiciones objetivas, aptitud concienzuda del universitario inteligente. ¿Acaso se puede ignorar que semejante permanencia del «conflicto de potestades» viene de la caracteriología misma de la Universidad y la Autoridad?

Elevar el «caso», «cosa» o «modo» a categoría y representación de mayor responsabilidad en la conciencia civil, plantea una metodología de dimensiones extraordinarias. Entonces no sería simple ordinario el «processus» estructural de nuestras Universidades, sino un elemental suponer de quehaceres que comienzan... «Opera-Mundi». Enseñanza de la Historia. Mas es hoy cuando se nos verifica su mayor radicalización en su esencia, potencia, elevaciones de rango educacional. Porque los universitarios, como los trabajadores y cabe todo el país, quieren en algo perfeccionar su mecánica científica de trabajo y de estudios.

Ajenos al «dandysmo», queremos que la docencia española se adecue y vaya en pos de su tesonera misión de

61 Si estas cosas ves complejas  
es porque estás entre rejas.

62 Si verlas claras deseas  
proponte alcanzar ideas.

63 Miralas bien al trasluz  
antes de abrir tu testuz.

64 Mira bien si buenas son  
y abre luego el corazón.

65 La Verdad va en la tangente  
del corazón y la mente.

66 Sigue el río su transcurso  
sin echar ningún discurso.

67 El hombre, Vida atesora  
si da siempre y nunca implora.

68 Recuerda que ser amigo  
no equivale a ser mendigo.

69 Caridad que el Saber sigue:  
que el mendigo no mendigue.

70 Mas se convierta en un Hombre  
quien de oprobio tuvo el nombre.

71 Haciendo temblar al Pardo  
lanzo anarquista petardo.

72 A su enemigo abrazando,  
la serpiente acaba ahogando.

73 Requetés y falangistas,  
Franco así perdió de vista.

74 Contemple esa C. N. T.  
que pasó a los requetés.

75 Franco adora al comunismo  
porque a él le debe el franquismo.

76 Siempre amó a los españoles  
y les cortó los bemoles.

79 Puede ser que llegue el día  
que Franco ame la anarquía.

80 Ahora son las democracias  
las que reciben sus gracias.

81 Apenas abren la boca  
quienes el turno les toca.

82 La Iglesia, al verlas cortar,  
barbas pone a remojar.



sabiduría. El reajuste que ministerialmente se ofrece juega la apariencia de un «bridge» entre dos potencias que se temen y orillean al mismo tiempo: el Gobierno y la Universidad. Hace falta un tratado de Verdad que desoculte y descubra cuanto de latente o presencial anima la existencia histórica de los fueros universitarios en su magna didáctica.

Los griegos hablan de «*alethia*» o deslatentizar, del mismo linaje que «*lathein*», pero opuesto, latente, oculto, latir, cubierto, etc. La Universidad se ve cubierta, latente, oculta en su desarrollo, siendo razón de primeros principios descubrirla, deslatentizarla en su ejecutoria y labor de prosperidad... Que dejen los estudiantes de ser rapaces para gozar de la «entelequia» del Estagirita, cuyo «trato constante con los libros les sirve de adorno en las prosperidades y de refugio en la adversidad.»

En vez de finalizar, empieza — muy bien reemplazado — este remoto cuan irregular curso académico de acontecimientos, con la magnitud del Maestro León en su «Salman-tica Docéns»: «*Eheu! quantus equis, quantus adest viri sudor!*» (¡Ay, cuánto sudor está presente!)

— Llamas, dolores, guerras  
a ti y a tus vasallos naturales,  
a toda la espaciosa y triste España.

### III. — HUERFANOS DE OBRAS

Cuando el sepelio de Ortega y Gasset dijese en el cementerio de Madrid que «*somos unos universitarios sin maestros ni obras*». En efecto; nuestros estudiantes apenas si tienen catedráticos de vocación y solventes, ni textos capaces de la maestría, debiendo recurrir al extranjero — clandestinamente y con riesgos personales — para servirse de buenos libros.

Critico este periodo que suena ya a pregón por la carencia de materiales científicos, profesores de valía, clases competentes, etc. Rivalidades políticas, enojos individuales, rencores profesionales, la depuración, tan vieja y anacrónica en las crueldades gubernativas hispánicas, presenta un cuadro sombrío en la crisis crónica de valores intelectuales.

Hace un año que las etapas discriminatorias — religiosa, estatal, particular, pública — se estaban quemando... Pero ahora han sido los mismos docentes quienes están dando a sus preocupaciones un sesgo que rebasa a la propia Administración. No tendrán más que cultivar esa especie de ponderabilidad, a fin de que se les ciernan los imponderables que vibran en la calle. Los helénicos hallaban sus contingentes en las plazas públicas o *Agora*. Y, en sus Jardines o Academias, aprendían, ideaban sus avatares peripatéticamente.

La Universidad Moderna abre sus puertas con anhelos de saber y de que penetren en ella los sectores ciudadanos que se afanan en el estudio. Nuestro ¡Vitor! no es sólo de estudiantina, sino, asimismo, ansia de «*Peuplade*». Contactos populares, afinidad espiritual, laboreos pro-comunales, respetuosa amistad común, actuación, actualizaciones de un nuevo principio que favorezca el fomento de la Cultura y de la Educación entre todos. O sea, desde Pamplona a La Laguna de Gran Canaria.

Así, la orfandad gubernativa, incluso represión, quedará suplida por el suasorio gesto y airón de cabeza de universitarios que siguen al Hermes de la Asociación.

### IV. — LABOR PERMANENTE

Labores asiduas de impulsión de tales movimientos, bien canalizados por los «*torrentes circulatorios*» que ya decíamos en «*El Estudiante*» de Salamanca durante los años 1926-28. A pesar de aquella dictadura, imponíamos el libre análisis, universitario y público, de la conciencia, que preconizan los erasmitas españoles, el pablismo, las *Anfictionias* o *Panegíricas*. Un linajudo como don Juan de Zabaleta defiende a capa y espada «*el examen de todo por ser obligado para la equidad del juicio de cada uno*».

El ademán del epigono se muestra en Asamblea, Sindicato, Gremio, Oficio, Arte, Federación, Prensa, etc. Y puede abarcar toda una epopeya. Mas, en determinados ciclos, el instante, discurso o acto se basta con la otapeya. Cuando falla la Colectividad-Nación, la Universidad debe marcar su «*ethos*» para que sus miembros lleguen a la meta con disciplinas muy sapientes de Ética y Estética.

La energía e inteligencia derrochadas, «*per se*», en el ámbito estudiantil, ha de dar sus frutos. Máxime si el dialogar es suprimido por los puños, las porras, lo que mi tocayo Tomás de Quincey intitula «*el asesinato considerado como una de las bellas artes*». Entonces todo diálogo llama y apela a la acción. Y que no se desgarran las vestiduras nuestros leguleyos, pues es acción defensiva o, a veces, ofensiva para salvaguardar patrimonios atacados de libertad, derechos, culturas, civilizaciones. Pensamiento delante. Sentimiento al unisono. Voluntad inmediata. Todo un haz.

Ante la prerrogativa del monólogo y el castigo contra toda voz, mantener el soliloquio y aguantar sanciones está fuera de cualquier dignidad. Pensando y haciendo, las dignidades universitarias han marcado su triunfo: Asociarse lícitamente en el marco profesional de las letras, ciencias, etc. Verbo de movimientos ascendentes. *Logos* de tipo verdadero metafísico, comportante de su positiva Sociología. Razón pura y práctica, al mismo tiempo, de unos prolegómenos que van cerniéndose en la vida peninsular.

Ideal. Objetivo. Constancia. Talento. Tales son los dones necesarios para contender, bien dotados, con la esfinge y sus misterios.

### V. — ANTINOMIAS DE DOMINES

Sería equivocarnos apuntar el éxito a las ambivalencias reinantes y de equipo. Todo lo larvado y extraoficial constituye obstáculos no insuperables. Hablan mejor los cuestionarios temáticas, postulados, peticiones, exigencias de la equidad que se plantean a la luz del día y ante las autoridades. Vemos el ridículo general que corren los personajes del «*Magister dixit*» o cualquier «*Domine Dominicum*». Patria, potestad y ciudadanía rompen ya el corsé tiberiano de la «*Lex Majestati*» que castiga la Palabra, Sospecha, Intención, Pensamiento o Gesto.

Ese «*pasar a lo codificado*» de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes es un laberinto ingeniado de silogismos, perifrasis, pleonasmos, antítesis, cacofonías, antinomias. El retruécano sabe a vicio antigramatical de los gobernantes. En buen lenguaje, entendemos que ha de haber cierta armonía morfo-sintáctica entre dicente, dictado y atributo. Clemenceau da la pauta a tanto abogado de secano cuando tiene que decir a uno de sus redactores de «*La Justice*»: «*Escribir no es difícil... Verbo, sujeto, predi-*



cado. Pero cuando vaya a usar un adjetivo, venga a verme». El mismo «Tigre» dice cada cosa... «Los militares son el diablo. En la guerra se dejan mansamente dirigir por los hombres civiles, pero en la paz tratan de meter a los ciudadanos dentro de sus botas».

Los artículos 3, 8, 11, de la Ley de Asociaciones Profesionales universitarias envuelven lo judicial y no jurisperito con que nuestros Mentores y Mecenas quieren encuadrar a los pobres Telémacos, Emilios y demás educandos. ¡Es que esto de querer la muchachada de ambos sexos atravesar el Mediterráneo a nado! Siendo para el Duce un lago, hay que darse cuenta que le sobra profundidades y agua al «Mare Nostrum».

En lo legislado, ¿cómo van a poner «cede» u «otorgamos»? Los juegos de voces, etimología, semantismo, filología, suelen perder al más avieso. No le pidáis léxico.

— Lo dijo Blas,  
y punto redondo.

Nada extraño. Dos españoles me tienen dicho que el «Estado es un monstruo sin entraña». Revelaré sus nombres: El Sr. Franco, comandante del «Buenos Aires», y Monseñor Olaechea. «Sensu proprio», las disposiciones en vigor entrañan bifurcaciones, divergencias, contrasentidos, conflictos de aplicación.

Vemos, pues, «lathein» confundiendo a «aletheia». Raro. Incomprensible. Fatal. Singulares términos que únicamente podrán llegar a equivalerse en «a de». Mas «de» o «des» se interponen con duelo lexicográfico. Esta es la conflictiva realidad histórica de España, según Américo Castro, y el enigma español para Sánchez Albornoz.

## VI. — ORDEN DE COSAS

El nuevo orden de cosas que presenta el Sr. Ministro del Ramo lleva la impronta de lo absoluto, embargos internos, mediatizaciones, embarrás nada ilustre. Evidente la carencia de contrapesos en esas ordenanzas de Instrucción Pública, cuyo resorte legal minimiza, cuando no suprime, toda suerte de garantías profesionales asociativas.

Pidamos — *lo cortés es llave que no priva de lo valiente* — que las Asociaciones se pongan, debidamente estatutarias, en manos de sus componentes. Cualquier incriminación daña a los usufructuarios de semejante marco sindical.

Circunloquios, metáforas, sofismos, casuísticas, lo toronado del solecismo, es puro «volage». Un correcto «selfsame» parece necesario en la catalogación instructiva del fenómeno que nos ocupa. Bondades ejecutorias tienen que empalmar con el «fay» y «play» deportivos. Movimientos de piezas, manejo de escenas, valimiento de corazones y cabezas en una empresa realizándose dentro de la grey estudiantil.

Hoy se va pisando un plano de líneas dinámicas que dejan atrás la inmovilidad o lo extático como contemplación. Los adelantos de semejante técnica no se pueden menospreciar ni invalidarlos con aceptaciones de concesión al uso. Sobre disputas entre Kanguros, Juan o Pedro a lo Lévy-Brühl, la *theoria* o *paideia* deben imponerse: Cuidado...! Que también hay la *paidia* o farsa.

Desde Huesca y Evora, nuestras Universidades han tenido hombres doctos como Quintiliano, Columela, Osio, Juvencio, Mela, Orosio, Prudencio, Lucano, Marcial, los

Sénecas, muchos iberos y no pocos romanos que venían del Imperio — ¡la Ciudad Eterna! — a la provincia Hispania para aprender.

Alfonso el Sabio dice así: «Ayuntamiento inconfundible y verdadero de docentes y escolares, en sana escolaridad; opima fruta de una concurrencia dichosa de eminencias facultades características y de especial potestades: cánones, preceptivas categóricas disciplinantes, recíprocamente respetadas: función de todos y cada uno, respetada, independiente, acatada, asumida religiosamente, por sí y ante sí.»

Como diría Boileau: «Qui de sa liberté forme tout son plaisir.»

## VII — ABERTURAS A LA CESAREA

Tengan presente los detentadores aquello del monje de Hipona: «Sin restitución no hay perdón.» Es decir, restituciones de las libertades de Cátedra.

Se abren ciclos culturales muy intensos y que violentan a los detentadores del monopolio intelectual español. Todo da lugar a desdibujamientos e ideogramas. Se agota el «facto» o «jure» «manu militari». Programas educativos, doctrinas publicitarias, escorzos poéticos, literarios, filosóficos, de Economía, Política, Sindicalismo, etc., irán recibiendo el auge de nuevas generaciones inquietas o estudiosas.

Si el régimen no admite más, la baraja pretende jugar suerte con alzadas orientaciones de últimas consecuencias. Nadie podrá evadirse de esta doble «Re» Natura y «Re» Pública.

Tantas órdenes achican lo genuinamente ibérico. Si el dispositivo Lora Tamayo tendiese a regularizar una escueta situación de hecho, tendría pilares en que sostenerse. Pero lo que se ve es que no lo soporta ninguna columna arquitectural. Jerarquización que colisiona órganos naturales representativos de la Universidad entre sí. Tal torcedura esteriliza las funciones regulares de los cursos docentes. El agotamiento vendrá por consunción y rechazo de proyectos, reglamentos y naderías...

El universitario sabe cuadrarse en su complejo deportivo: la «Re». Y mantendrá cátedras o aulas en íntimo potencial muy suyo, celosamente constituido con fe de ardimientos espirituales. Atravesamos por unas cíclicas etapas de Congresos, Plenarias, Constituyentes de una Gran Universidad contemporánea. Los rasgos de este moverse, serse, encarnarse, estarse, configurarse nacionalmente, dicen de signos de Universidades que están a la orden del día.

Tendremos fases sucesivas de elegibilidad de cuerpos docentes. Se resucitará la palingenesia de novísimas categorías y capacidades que dinamizarán lo constituido, soplando pasión, idea, rumbos superiores a los institucionalizados.

Vicios de origen, defectos, errores, la carga coactiva que lleva todo lo actual, el permiso para asociarse, la licencia oficial, gobernaciones extrauniversitarias, son un estreñimiento o vagido de la operación «biceps».

## VIII. — RUERE... RUERE...

Y, sin embargo, es un imperativo categórico terminar con autoritarias conductas, archivando legajos ministeriales, cargas disciplinarias, cargos y papeles arbitrarios. A la mente corresponde lo intransferible al uniforme o a



ninguno de esos hombres enfundados de Chejov. Porque parece que estamos en plenos periodos carolingios, bretones o asiáticos...

¡Andar! ¿Les parece a sus Eminentísimas que nos apeamos del centauro o mulito para marchar mejor con el «ente» y la «lequia» del «savoir faire»? Ni el cuarzo, ni lo glacial — ceguera, mudez, amnesia, «odium theologicum» —, nos deshiela... Hace falta la ventisca, submarina corriente, el solecillo, que el «iceberg» devenga luminar... Estos son nuestros agentes fisicos. No importa que exista el «Alter» que se funde en otro y altera sus cualidades, que es *vivir*, pero no *estar* en algo útil. ¡Alteraciones! Todo alteradísimo. Mas volver en sí y *ser* es lo que envuelve la realidad y la verdad augusta con que Galdós pasó por esta vida.

Ruina del «Todo» y de la «Nada» este no caminar. «Ruere» que ablanda el camino, que produzca erosión en la piedra, quebraduras, deshecho, cadencia en frisaduras de «fiord». Antonio Machado nos da estos versos:

— Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más...

Hemos clausurado un curso y esperamos la apertura del nuevo año escolar. Los exámenes han discurrido más mal que bien. Lo deportista de las vacaciones deja detrás cavilaciones, atrasos, superfluidad de una máquina beligerante que no rueda por falta de eje, cubo, radios, aros, circunferencia de bola miljar. Juzgar las perspectivas sería prematuro.

Podremos pensar que en este rodaje, tan secular, vamos a fijar nuestros focos. Voces a gritos denuncian a las «provincianas Universidades» de todo el sistema imperante.

Los estudiantes y catedráticos tomarán «congé» pensando en lo de Alfonso X: *«Libertad es poderío que a todo home naturalmente de facer lo que quisiere, solo que fuerza o derecho de ley o de fuero non gelo enbargue.»*

Pueden irse, al mar o la montaña, con la impresión de los expurgados textos de Mariana o de Rodríguez sobre el regicidio contra tiranos. Por cierto, quemadas obras que fueron por la Sorbona. Muy posible que Marañón (el hijo no cuenta) pueda deleitarles con «Los deberes de la edad». Edades mentales u ontológicas que exigen remover el banco, la silla, pupitre, estrado, decania, rectorado, ministerio, sistemas, etc.

#### IX. — CONCLUSIONES

Se mantiene «à mort» un resobado principio de gendarmería. Regimentaciones que carecen del aura popular y que jamás se vieron en los áureos tiempos de Don Quijote con sus cantos a la libertad y discursos con los pastores

Quien sale emponzoñada con todo esto es la juventud, el estudiantado y profesorado. El Templo-Universidad se resquebraja mayormente desde que Unamuno se vio privado de su sacerdocio en Salamanca con motivo de la sonada Fiesta de la Raza el 12 de octubre de 1936. «Alter ego» y «All right» del mejor de los mundos en el Cuartel del Generalísimo, donde se pedía el fusilamiento de don Miguel.

Aun con el Rector y Privado Conde-Duque de Olivares, la Universidad iba serena, prudente, apacible... Ahora todo va «ab irato», «ab absurdo», de cateo en cateo... «in aeternum». Manera de yugularnos la «tête».

¡A propósito de cabezas! El 18 de octubre de 1955 moría don José Ortega y Gasset. Varios años llevamos sin que oficialmente se le rindan honores al filósofo y artista en las fechas indicadas. La «obnubilación» es total. La gran muda antiorteguiana contrasta con los tributos anuales que le rinden el mundo euro-americano. Los grupos que impiden a todo trance el influjo del intelecto orteguiano van desde el integrista, requeté, tradicionalista al neomarxista.

Cuando don Julián Besteiro, catedrático de Lógica, lanza su «salto de tigre», el catedrático de Filosofía don José Ortega y Gasset lanzó: *«Mientras el tigre no corre peligro de destigrarse, el hombre corre el riesgo de deshumanizarse.»*

«Ab ovo», «ab urbe condita», «abyssum abyssum invocato», «ab litteram», «faciendum», etcétera, etc.

Eso hace otro orbe de *traerse* y no *dis-traerse*. Versión + diversión = atracción. Ironía, exageración. Raíz onomatopéyica del vocablo y giro.

Lados diversos obligan a postular «por un lado» y «por otro lado» en acciones directas o indirectas, siempre eficaces. La multilateral existencia, precisamente, de Dilthey. Vibraciones del «ente» y «cosa» en imágenes del Cosmo.

Trasmundo Ultramundo. Invenciones primigenias de la Humanidad. Porque lo del «Ergon Drómenon» de las orgías de Poderes corresponden a ellos. Nosotros vamos a placer con la filosofía, idea, poesía, vivir del «Mysterium tremendum» o «fascinans».

Los Goering del *Orden y la Alegría*, reinantes en España, tienen bastante «quid divinum» y «Etymologicum magno» con decir esto: *«Cuando oigo hablar de cultura saco mi revólver.»*

Estupefacto, estupefaciente, estupefacción. *Estupidez*.

Tenemos «El Estudiante de Salamanca», por Espronceda, «El alma del Licenciado», por Lesage, versión del Padre Isla, en «Las aventuras de Gil Blas de Santillana»; pero nos falta «Turcaret» o «Crispín rival de son maître». En cuanto «Le diable boiteux», ya contamos en nuestra picaresca con el de Vélez de Guevara. «Los intereses creados» de Benavente cuentan y no acaban con Crispines que quitan y ponen comas según la ley del encaje...

Nuestras personalidades pueden enorgullecerse de su fuerza e ignorancia: *«Forties non leon.»*



## VERTICE SOCIAL

## SE ES MAS CUANTO MAS SE LUCHA

por RAMON LIARTE

**S**IN lugar a dudas hay muchas maneras de hacer oposición. Existe la obstrucción parlamentaria que va minando lentamente la labor del adversario circunstancial, o del enemigo político permanente. Cabe contar también, con la oposición crítica que, con razones sobradas o, por vicio y sistema demoledor, ni hace nada ni deja hacer. Ciertas maneras de oposición son puramente contemplativas. Y hay la oposición resuelta y viril que no admite componendas; que no transige ni deja en paz al enemigo para que éste no se rehaga. Cuando esta forma de oposición toma cuerpo, tiene que pasar a la clandestinidad para no ser dominada, vencida. En realidad, como es notorio, deja de ser concurso o examen para la obtención de ciertos empleos y prebendas concedidos por el poder, siempre presto a la conllevancia cuando se trata de imponer su hegemonía política. Tal forma de oposición es la adoptada por la minoría que aspira a ser mayoría, o la mayoría desbancada por la violencia del enemigo que va en busca del terreno perdido, de la batalla frustrada, trocándola en victoria.

Es indubitable que quien se sitúa fuera de la ley debe aspirar a burlar la ley, no cayendo esclavo ni prisionero de ésta. Ha de hacerla polvo, convirtiéndola en papilla con objeto de trazar nuevos derroteros en el decálogo del derecho. Innegable es, a todas luces, que en toda lucha hay vencedores y vencidos. No es menos cierto que en muchas batallas no hay vencedor alguno porque todos han sido vencidos por los elementos y los acontecimientos que imponen su poderío, hasta conseguir arrasar a unos y otros. Prueba la historia desde Sócrates a Jesús, de Giordano Bruno a Ferrer Guardia, que los vencidos, al correr el tiempo, pasan a ser los vencedores. Derrotados ayer y victoriosos al día siguiente. Cuando esto sucede, como frecuentemente ocurre, se dice por decir: el tiempo ha hecho justicia. El tiempo no tiene entrañas. No puede ser justiciero al carecer de sensibilidad y de nobleza. La justicia se hace a sí misma puesto que siendo invencible, acaba venciendo. Las causas justas consiguen la rehabilitación moral a fuerza de coraje. La moral consigue vencer al tiempo que le pone límites e impedimentos para desarrollarse.

No hay que engañarse montando falsas teorías. En definitiva, en esta vida llena de peligros, se trata de vencer. Y la victoria verdadera ha de ser

limpia. Si se ensucia en el fango ya no es triunfo completo. Sin embargo, preciso es reconocer que cuando se está en guerra hay que luchar para ganar la última batalla. Si no se quiere la guerra porque repugna, lo mejor es no aceptarla, entregándose materialmente antes de entablar la lucha decisiva. Esta actitud pasiva adoptada por tribus, grupos y civilizaciones, les ha conducido a desaparecer, siendo embebidas por los más fuertes. El remolino engulle al cuerpo débil que no consigue nadar, como el siroco ciega al que abre los ojos de par en par cuando no sabe servirse de las pestañas que protegen las pupilas del experto caminante.

La oposición puede permitirse el lujo de conllevarse, de dejar hacer; aspira a una voluntad de potencia puramente hipotética. La clandestinidad es el ser en activo. Cuando un líder fracasado grita: «Ha terminado la clandestinidad para salir a la luz pública», se descubre un traidor en esencia y potencia. Los que combaten por una causa justa deben ser insobornables guiados por la gran idea del triunfo. Verdad es que la clandestinidad, por correr todos los riesgos, ha de manejar la astucia, recurrir a la habilidad, conquistar el objetivo por donde haya menos dificultades y ocasione menos peligros. Es de buenos estrategias evitar el máximo de pérdidas. Quienes están en guerra deben tener en cuenta la frase de siempre: «Ojo por ojo y diente por diente», que los revolucionarios modernos han convertido en otra máxima: «¿Qué importa la salvación de uno solo si han perecido todos!» Se acepta la lucha o no se acepta. Se es más cuanto más se lucha. La clandestinidad es la antesala de la muerte, o el camino que conduce a la victoria. No puede abandonarse la clandestinidad más que en una ocasión única: cuando se ha aniquilado completamente al enemigo. Y llegado ese momento, no se debe dejar la vida pública porque en definitiva es donde se hace la sociedad y la vida misma. Las grandes causas no capitulan porque están forjadas para endurecer el triunfo. Los hombres integros no ceden ni se humillan. Triunfan las revoluciones cuando la idea que las orienta ha prendido en todas partes, consiguiendo destronar a los enemigos desmoralizados y vencidos. Y es que la gran victoria no la proporcionan las armas, sino las ideas que se abren paso en la existencia sembrando su fuerza ético-moral en la conciencia y el corazón de las multitudes. Este es el auténtico triunfo.



## LA VIRTUD DE SABER CALLAR

**C**on harta frecuencia se habla demasiado y se dice más de lo que debe decirse. Lo importante no es hablar como un loro, sino meditar como un sabio. La locuacidad es debilidad de carácter, ausencia de ideas. No habla mucho quien dice mucho, sino quien dice poco y mal. La mayor elocuencia es el silencio que comienza por la meditación y termina obrando con maestría. Hay quien habla hasta por los codos. En el hombre-lengua: un deslenguado. Hablar ocho horas seguidas para no decir una sola verdad, demuestra la catadura mental del tribuno que habla porque se ha comido todas las malas lenguas de Esopo...

Hay que hablar con propiedad. Se expresa con claridad de estilo quien habla o escribe sin servirse de falsos artificios. La naturalidad no sólo es sinónimo de elegancia y buen gusto, sino la alta cortesía de la inteligencia, el gesto del hombre noble, la acción de la voluntad resuelta y perfectamente equilibrada. No te escuches cuando hables; pero por favor, escucha y muy detenidamente, cuando hablen los demás. Y si alguna vez te escuchas que sea para corregirte y enmendarte, sabiendo reconocer con valentía las sandeces que se dicen si se habla antes de haber pensado siete veces el valor de una frase concreta y redonda. Pero volvamos al tema que nos concierne. Nos ocupamos de la sicología revolucionaria y del idealismo práctico.

Para conspirar hace falta saber callar.

Sin discreción no hay secreto posible. Y es innegable que el secreto revolucionario es la clave del triunfo social, de la misma manera que el secreto militar proporciona la victoria en la guerra. Hay gentes que no han hecho nunca nada y que se pasan la vida criticando y diciendo con un desparpajo asombroso «que no se hace nada». En todas las épocas se ha hecho lo que ha sido posible hacer, y si se nos fuerza diremos que se ha hecho y se hará más de lo que es posible. No puede negarse que quien hace no quiere dejar las cosas por hacer. Lo que sucede es que la labor realizada no es algo para ser explicado en la plaza pública, convirtiendo la clandestinidad activa en una verdulería ambulante. A este propósito quiero citar un ejemplo muy conocido por haberlo vivido y divulgado un verdadero conspirador.

José Martí, genio de la independencia, se hallaba exilado y en plenos trabajos conspirativos y alguien le escribía desde Cuba «que qué hacían y si hacían algo, porque aquí se dice que algo hacen.»

Y el apóstol de la libertad contestó de la siguiente manera:

«¿Que qué hacemos amigo mío, porque por ahí dicen que hacemos algo? Poco haríamos y mal si yo pudiese decir a usted todo lo que hacemos.»

Se habla en demasía y se escribe con torpe ligereza. Hay que acabar con los excesos del lenguaje vocinglero y poner fin a la manía de escribir aunque sólo sea para meterse con el prójimo sin venir o no a cuento. Hablar es pensar. Escribir es hablar, pensar y sentir. Las revoluciones no se han hecho nunca a base de palabrería ligera y soez, sino de

elocuencia profunda y clara. Y no hay elocuencia más alta que la de los hechos. La lucha tiene en la sencillez su estilo, en el secreto su fuerza, y en el sacrificio su más digna recompensa moral. Hombre que sabes hablar, aprende a escuchar; hombre que sabes escuchar, aprende a decir.

Una cosa es hablar y otra es no callar.

Calla, medita, piensa y, sobre todo, siente tu pensamiento tan silenciosamente que cuando se transforme en palabra sea sentencia que quede, lección que no se borre, enseñanza que no se extinga nunca.

No ha de ser el nuestro el silencio del eunuco ni del monje, sino de soñadores que intuyen, de pensadores que analizan, de trabajadores que crean obras de provecho. Saber guardar el secreto de una creación revolucionaria es el don de los idealistas conscientes y consecuentes que quieren llegar a la meta. Cuando no sepamos qué decir, callemos; cuando se nos exija que hablemos, mordámonos la lengua hasta escupirla en mil pedazos; pero cuando tengamos que hablar para decir una verdad, hagamos hablar a las mismas piedras. Si llega la hora de hablar alto subamos a la cima de la montaña y desde la gran atalaya de la revolución digamos con energía: Los que callan por miedo a denunciar una injusticia pertenecen al rebaño de los ex-hombres. Que hablen los sedientos de verdad para que las palabras sean relámpagos o cinceles de eternidades.

## ELLOS Y NOSOTROS

**N**ECESARIO es decir la verdad y combatir la mentira. Se especula caprichosamente en torno a la desunión de los **vencedores de ayer**, vencidos de mañana. Hay que ser sinceros cuando se trata de fijar posiciones. La hipocresía es propia de mentalidades femeniles. No hay nada más noble ni más honrado que decir la verdad sabiendo afrontar todas las consecuencias. Sinceridad es igual a decencia. No podemos negarlo. Hay dos Españas, como existen las cinco partes del mundo. Lo que existe no puede ni debe negarse.

La reacción unitaria nos ha vencido casi siempre. ¿A qué se debe el cúmulo de derrotas que registra la historia de la libertad de nuestro pueblo? No es que ellos hayan sido positivos y creadores. Lo que ocurre es que el temperamento excesivamente singular de los nuestros ha impedido triunfar. El español no sabe perder. Acepta la derrota con propósito de desquite. No se inclina a aceptar los hechos de una manera deportiva. En una palabra: es mal jugador. Porque saber jugar no consiste sola y exclusivamente en tomar parte en un determinado torneo, jugando con arte y ciencia, poniendo de relieve todo lo que hace falta: condiciones físicas, estilo limpio y audacia reflexiva. Ganando o perdiendo se prueba lo mejor del hombre: gozar el triunfo sin humillar al vencido; es decir, saber que quien ha perdido puede ganar y que en el juego hay que ser noble en todo momento.

Cuando vienen mal dadas, los reaccionarios se unen y apiñan, forman un haz para proteger sus intereses. Nosotros, en la victoria, ya comenzamos



a desunirnos, en la derrota nos hacemos la vida insoportable, y ante la imposibilidad de recuperar las posiciones perdidas no buscamos la manera de hacer posible lo imposible. De ahí que impongamos condiciones antes de asegurar posiciones.

Tras la España oficial existe la verdadera España de los españoles que detestan oír hablar de la Leyenda Negra. Son la mayoría casi absoluta, que les repugna que se les eche en cara la maldita Inquisición; son los que no aceptan la postración del país. Esa España áspera y reseca nada tiene que ver con los bailarines morenos, las Manolas convencionales ni el rojo de las plazas de toros. Hay que mostrar la otra cara de la moneda.

España está hecha de sufrimiento profundo, silencioso. Ningún personaje lo expresa mejor que nuestro Don Quijote, símbolo de una verdad conmovedora. Se expresa ese silencio en los cuadros inmortales de Goya. Es la voz honda y misteriosa de la España infinita. Tierra sin letras y sin pan donde hay verdaderos genios de la literatura y espigas repletas de harina... ¡Pobre tierra de España donde el agua escasea en unas partes mientras se despilfarra en otras!

Nosotros no queremos saber nada de la España negra, madre de Cisneros, Torquemada y Loyola. Esa España nos repugna; nos da asco. No es que nos disguste: nos produce espanto y nos hace vomitar. El mundo internacional ha comprendido pocas veces la palabra de España. Victor Hugo, el grande, la imaginó a través del Cid Campeador; Maurice Barrés llegó a concebirla llena de joyas toledanas; Hemingway la vio puntuada por el ritmo de las castañuelas. Por contra, el admirable Waldo Frank, en su *España Virgen* nos descubre el pensamiento hondo, la mirada penetrante, el sentimiento sublimado de nuestro pueblo; Malraux en *«L'Espoir»*, ha me de nuestro pueblo, hablando con propiedad acerca de calado hondo, hablando con propiedad acerca de nuestras luchas y emociones; pero en nuestra época hace falta el escritor excepcional que lleve a la novela el alto destino del pueblo sacrificado, que no es otro más que la imposibilidad de realizar el bien en esta tierra, donde los hombres más infatigables, siguiendo los pasos de Don Quijote, han muerto sin lograr su gran ventura.

Una cosa sabemos y ya es saber algo. Sabemos hacia dónde vamos y no podemos retroceder ni estancarnos. El pueblo español puede ofrecer al mundo algo que nadie puede superar: la defensa de los más altos valores espirituales y humanos, el amor a la libertad individual que es base de la autonomía colectiva y la valoración más exquisita del derecho a ser cada día más dejando de ser menos. Ni dictaduras del hombre ni de clase. Los malos medios empleados al servicio de una oligarquía, casta o doctrina llevan a un fin desastroso. El catolicismo de Toledo es el enemigo número uno de los evangelios.

No podemos esperar con los brazos cruzados. O ellos o nosotros. No hay acuerdo posible. Entre la Inquisición y la Enciclopedia; entre los autos de fe y la luz de la sabiduría; entre el medievo hoy representado por el régimen franquista y la España nueva que alborea en el horizonte, nunca podrá existir una síntesis conciliadora. La nueva síntesis debe

brotar del embarazo producido por la tesis y la antítesis histórica. No hay parto sin desgarramiento de tejidos. Esta próxima la hora del gran alumbramiento.

## LA ESTRATEGIA Y LAS CONDICIONES

**E** SENCIAL es no olvidar que la estrategia social o militar no la crean los pueblos por arte de magia o improvisación espontánea. La estrategia es hija de las condiciones psicológicas, económicas, geográficas y sociales. Decir estrategia es afirmar la presencia de hombres dispuestos a ganar un combate. Es mentira decir que las grandes faenas no se repiten dos veces. Lo que es bueno debe volver a hacerse por interés y necesidad. Y hasta por belleza y elegancia.

No podemos aspirar a que todo nazca por encantamiento. Es de agotados esperar a que todo sea factible para hacer la revolución. La gimnasia socio-revolucionaria puede y debe ser el foco inicial. El terreno de la lucha debe plantearse en todos los frentes y no hay que aceptar batallas más que donde puedan ganarse con el menor desgaste de fuerzas puestas en acción. Cuando el pueblo está preparado para la lucha y las condiciones son positivas, es torpe no asaltar las posiciones del enemigo. La lucha armada contra la reacción es el prólogo de la acción directa de las multitudes.

En España existen las condiciones objetivas para desencadenar la revolución. Para ello cabe tener en cuenta que los pueblos hacen la historia pero las minorías despiertas y activas sacan de los hechos la estrategia del combate emancipador que conduce al triunfo. Hay que acabar con el miedo a la revolución. ¿Cómo? Creando una voluntad profundamente revolucionaria en las multitudes obreras y las élites intelectuales.

El tránsito pacífico es un mito, en cuya postura engañosa no deben caer las inteligencias capaces de analizar la historia vieja para escribir la historia nueva. El pueblo español está a punto de salir vencedor de la prueba histórica, debido a que el enemigo no ha hecho la menor concesión al progreso, y ante la naturaleza de los intereses encontrados frente a frente, la revolución libertaria es la única salida que se ofrece al país.

La verdadera solidaridad revolucionaria no se hace a base de palabras, se practica con actos. Preciso es compartir la suerte o la desgracia del que combate por una causa justa. No proceder así entraña una cobardía. Ahora se reconoce por parte de los marxistas, desde Che Guevara a Mao, que cada país tiene sus características propias. Y a nuestra pasada y presente afirmación, hemos de agregar otra de no menor importancia: no sólo los países, sino los continentes. Ahora bien, si el capitalismo es un sistema mundial, la revolución libertaria debe ser asimismo universal para que se proyecte y afine de acuerdo con las condiciones étnicas y morales. La variedad de trabajo y de proyección no niega la magnitud de la obra general. Importante como la luz que nos alumbra es, desechar de nuestros medios la autosuficiencia revolucionaria. No



REPORTAJES

# La ciudad de Cordes

**C**UANDO se llega a Cordes se queda uno asombrado ante esta ciudad fortificada y construida en un picacho calizo que domina todo el verde valle donde corre un riachuelo: «Le Céron».

Cordes, fundada en 1222 por el Conde de Toulouse, Raymond VII, a fines de las guerras albigenses, ha sido uno de los lugares cumbres del Catarismo en el Languedoc.

Si se quiere gozar de todo este conjunto medieval magníficamente conservado, se tiene que recorrer Cordes por todas sus callejuelas empinadas.

Después de franquear los muros se empieza por trepar la escalera del «Pater-Noster» con sus piedras desgastadas por los siglos pero siempre orgullosamente de pie y que conduce a la Puerta del Reloj.

Esta última, así como las demás Puertas que cerraban a la Ciudad (Puerta del Olmo...) os sume en el pasado, pues está preparada todavía hoy para recibir el pesado sartillo; yergue sus altas torres y parece querer protegerlos contra el enemigo.

Pues aquí está el encanto de Cordes: esta parte de ciudad

emerge de un pasado todavía vivo; no puede uno dejar de admirar aquellos edificios esculpidos de los que ni los hombres ni las inclemencias han logrado borrar el contorno; la mayor parte de estas antiguas casas son uniformes, coronadas por un ático.

Llega uno a la plaza donde se alza el mercado, que data del siglo XIII, fuertemente edificado en sus columnas de piedra y sus pesadas vigas entrecruzadas. Bajo la plaza del mercado un pozo de ciento catorce metros de profundidad lleva una inscripción indicando que tres herejes fueron arrojados allí durante la epopeya cátara.

Puede uno admirar también la Casa del Halconero Mayor y la del Montero Mayor que, edificadas en los siglos XIII y XIV presentan una fachada tan magnífica como intacta con las ventanas de lóbulos y de rosetones góticos.

Cordes presenta también curiosidades tales como máquinas de bordar de Saint-Gall, que datan de 1870, y que hicieron la fama de los bordados de Cordes. En la cumbre de la ciudad se ha reunido la joya de los artesanos ar-

tísticos, como los tejedores, el forjador, verdaderos artistas con una habilidad incomparable. Y luego también hay galerías de arte, tal como la exposición de pinturas y cerámicas de la galería Geneviève Dauphin; aquí el embaldosado ha sustituido al adoquinado y una bóveda de medio punto hace más íntimas y más vivas las labores delicadamente labradas.

Se ha hecho una carretera periférica para permitir el acceso de los coches a la parte alta de la ciudad. Pues aquí también lo moderno se impone y convive con el estilo antiguo. Al bajar por aquella nueva arteria se parará uno en las pastelerías que le convidan a catar los «croquants» y los «curbelets», especialidades de Cordes. Nadie puede marcharse de allí sin probar la afamada gastronomía.

Y no puedo terminar este reportaje más que citando este pensamiento de Alberto Camus:

«Debo al encuentro con Cordes uno de los más bellos pesares de mi vida. Pues, y esto es lo que hace el encanto de Cordes, allí todo es hermoso, incluso el pesar.»

Aurore GONGA

se puede menospreciar al adversario sin perjuicio de cosechar decepciones que conducen a hundimientos y fracasos notorios. La lucha por el bien mismo; tal es nuestra posición recta y firme: es lo único que nos está permitido ofrecer a nuestros semejantes. Toda nuestra acción debe ser un clamor gigantesco que anuncie el despertar. Las voces sueñan y resuenan, los pasos avanzan y conquistan posiciones. No esperes a que te llamen al gran combate. Un voluntario vale por diez reclutas.

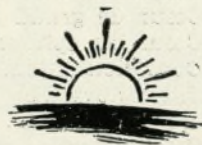
El hombre es siempre más decisivo que la técnica y la estrategia. Sepamos intuir y calcular. La sabiduría social debe tener poder; la razón humana tie-

ne que estar ayudada por la fuerza. Si obtenemos más derrotas que victorias es que nuestra estrategia falla; pero si ganamos la última batalla de estos tiempos, y hacia eso vamos, hemos triunfado en todos los órdenes. Si queremos luchar inteligentemente, como no hay duda, debemos tener en cuenta tres cosas principales: que la capacidad organizada es invencible; que la división disgregadora lleva a la derrota; y que no hay triunfo social seguro sin antes haber extirpado las últimas raíces de la reacción. Que el resultado positivo beneficie a quienes todo lo han sacrificado por la manumisión y el despertar de los demás.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### ORO CALIDO



Yo, poeta sin dinero,  
esta mañana de estío,  
me echo a andar por la avenida  
que llena de oro un sol lindo.

Oro de sol, cálido oro,  
oro de sol encendido,  
a ti nadie te acapara,  
no hacen monedas contigo;  
en la Bolsa no eres nadie,  
en el Banco eres un mito,  
y en las casas de comercio  
un intruso entremetido.

Entrate, ¡oh sol!, oro cálido  
por nariz, ojos, oídos,  
llena el pecho de estos hombres  
y hazlos buenos y verídicos.  
Entrate, ¡oh sol!, sol de oro...  
limpia más que su bolsillo,  
limpia su alma de la roña  
del otro oro, el oro frío,  
de ese metal que los hace  
falaces, feos, malignos.  
Dales amor, ilusiones,  
y hazlos, como a mí, tan ricos  
que canto y corro contento,  
sin un cobre en los bolsillos.

Echate sobre esos hombres  
flacuchos y pequeñitos;  
llénales de ideas, sangre,  
músculos y fe, sol lindo;  
vuelve a amasar estas sombras  
y haz otra vez hombres vivos,  
¡oh sol de oro, oro cálido  
de esta mañana de estío!

Alvaro YUNQUE





## Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Cabaret de la belle femme (Le)», .....	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol .....	0 50
«Centenaire bulgare (Un)», .....	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon .....	0 50
«Commune de Paris (La)», .....	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier .....	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville .....	7 50	«Marchand de papier», Rémond .....	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra .....	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet .....	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux .....	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.) .....	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertaire bulgare) .....	9 20	«Immoraliste (L')», André Gide .....	2 80
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI .....	5 50	«Métamorphose» .....	3 00
«Ciel plein d'étoiles» .....	1 70	«Meute du tsar (La)», Tolstoï .....	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot .....	2 00	«Militarisme et société moderne», Ferrero .....	4 00
«Chateaubriand» .....	10 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier .....	3 50
«Cycle éternel», Barbedette .....	1 50	«Nourris ton corps», Geffroy .....	2 00
«Contes d'un rebelle», Devaldès .....	1 50	«Notre destinée», Greef .....	5 25
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon .....	0 50	«Œuvres» de Tolstoï .....	6 00
«Cœur de la baronne (Le)», Blasco Ibañez .....	0 50	«Ombres et lumières», Delpon .....	0 50
«Ça n'arrivera pas», Pignero .....	0 50	«Œuvres» de Villon .....	8 00
«Dans la forge de la vie» .....	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille .....	10 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier .....	18 00	«Pierre Kropotkine» .....	6 00
«Derniers jours de Pékin», Loti .....	2 00	«Plume d'oie», Berthier .....	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin .....	5 50	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas .....	0 50
«Durolle», Planche .....	1 50	«Plume de canard», Berthier .....	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier .....	0 50	«Plaie (La)», Delpon .....	0 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud .....	3 00	«Pour vaincre sans violence», De Ligt .....	3 50
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier .....	0 50	«Quadrille de matamores», Aubonne .....	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer .....	15 00	«Quarante contre un», Guth .....	3 00
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus .....	8 75	«Quand le juge devient bourreau», Escobès .....	0 50
«Faust», Goethe .....	6 00	«Quand sonne l'heure», Delpon .....	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat .....	9 30	«Quatre contes», Pignero .....	0 50
«Feu la liberté», Gignoux .....	1 50	«Révolution inconnue», Voline .....	5 50
«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.) .....	12 00	«Réprouvée (La)», Urales .....	0 50
«Gars de la marine (Les)», Brinkley .....	6 90	«Suicide (Le)», Durhekeim .....	22 00
«Genaro», Martinez .....	4 00	«Statistiques d'économétrie», Guitton .....	18 00
«Grandes Jorasses», Frendo .....	3 00	«Sociologie fédéraliste libertaire», Respaud .....	3 75
«Grande coupable (La)», Delpon .....	0 50	«Sacrifiée», Cuadrat .....	9 30
«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas .....	0 50	«Sérénades sans guitare», Villebeuf .....	7 50
«Hijos de la calle (Los)», Montseny .....	0 50	«Suaire de Turin (Le)», abbé Turmel .....	1 50
«Isolation acoustique dans le bâtiment», .....	18 00	«Symbolique de Rimbaud», Genoux .....	2 00
«Infernale tentation», Delpon .....	0 50	«Science sans conscience», Dantec .....	2 50
«Joies et fruits de la lecture» .....	7 00	«Soif infinie (La)», Montseny .....	0 50
«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner .....	4 50	«Survivre», Escobès .....	0 50
«Joyeuse», Delvalle .....	0 50	«Sous la tempête», Paules .....	0 50
«Jean Salgado», Deza .....	0 50	«Soldat d'Attila (Le)», Farrière .....	0 50
«Justin», Rabau .....	0 50	«Trois femmes», Moris .....	5 50
«Kiki», Monier .....	3 00	«Topographie», Mathieu .....	1 00
«Juan de Mairena», A. Machado .....	6 90	«Tragique retour», Paules .....	0 50
«Libertés de l'esprit», Morgan .....	4 20	«Un ennemi passait», Delpon .....	0 50
«Livre du bien et du mal» .....	10 00	«Vie religieuse (La)», Mirkheim .....	26 00
«Lettres sur l'inquiétude moderne» .....	3 50	«Le vrai Don Juan» .....	4 80
«Louise Michel», Planche .....	5 00	«Vermine (La)», Pignero .....	0 50
«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel .....	2 50	«Vengé», Paules .....	0 50
«Mon ami Jules», Delvalle .....	0 50	«Vichy-Bouzuks», Berthier .....	0 50
«Mabel», Montseny .....	0 50	«Vatican contre l'Europe», Paris .....	15 00
«Montagnard (Le)», V. Esgleas .....	0 50	«Zoogobie», Larreta .....	4 00
		«Zola», Zevaes .....	7 00

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)